

gregorio iriarte
equipo cipca*

el sindicalismo campesino en bolivia

1. Opresores y oprimidos

La propiedad de la tierra permitió a los latifundistas bolivianos explotar ilimitadamente la fuerza de trabajo del indio. El trabajo no era remunerado, y en casos muy excepcionales, se pagaba en especie. Hasta 1953, la forma de relación laboral entre el hacendado y los peones tenía caracteres típicamente pre-capitalistas. El abastecimiento se hacía únicamente mediante el sistema de "pulpería".

Teniendo a su disposición el trabajo gratuito de los indios, los hacendados no necesitaron mecanizar el campo.

Según estadísticas de 1950, en Bolivia había más de 32 millones de hectáreas de propiedad rural de las cuales se cultivaban 654 000, es decir, solamente el 2 por ciento de la tierra, mientras el 98 por ciento restante quedaba baldío. Más del 95 por ciento de esas propiedades fueron adquiridas por los patrones mediante el fraude, la venta forzosa a precios irrisorios, el despojo o en pago a favores políticos.

Estos hacendados eran económica y políticamente poderosos. De la concentración de la tierra en pocas manos surgió la organización política, militar y jurídica del país. Un grupo de familias que significaban menos del 2 por ciento de la población acaparaba el 91 por ciento de la tierra de labranza y de pastoreo.¹

* CIPCA. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.

¹ Bedregal, Guillermo, *Estructura y conciencia sociales en el capitalismo dependiente*, Lima, CIES, p. 42.

El hacendado latifundista o "gamonal" constituyó hasta 1953 una clase social estable, asentada sobre la propiedad de la tierra, la cual era explotada en condiciones de atraso y sin inversión de capital. Se apropiaron no sólo de la tierra sino también del trabajo y de la vida misma del indio. El poder absoluto sobre la tierra y sobre el indio les confirió un considerable poder político. Unas veces como conservadora, otras como republicana, la casta latifundista boliviana —concentrada en torno a poderosas familias de la Paz, Cochabamba y Sucre— ejerció su dominio en perpetua alianza con los enclaves mineros del imperialismo, manteniendo sus sistemas de explotación atrasados y explotando en forma plena a la fuerza productiva representada por los siervos indígenas.

Aquella era una clase ociosa, parasitaria y defraudadora. El patrón vivía en las ciudades o pueblos, desde donde se trasladaba a su hacienda solamente en época de cosecha con fines de control y diversión. Generalmente explotaba la tierra por medio de mayordomos o concediéndola en locación o arrendamiento.

La clase campesina boliviana quechua y aymara constituía, tanto entonces como ahora, la gran mayoría del país. De acuerdo al censo de 1950, el campesinado boliviano estaba constituido por más de dos millones. Las relaciones de producción que predominaban en el campo eran típicamente feudales. Una parte de la tierra, la principal, pertenecía a la hacienda del propietario y otra más pequeña y de peor calidad la entregaba a los campesinos. Esta pequeña parcela, que en algunos lugares no llegaba a doscientos metros cuadrados, de acuerdo a las regiones tomaba el nombre de sayaña, pegujal, melga, huasipungo, arriendo, etcétera, servía para el cultivo y edificación del rancho y reportaba para el campesino la obligación de trabajar gratuitamente en las tierras de la hacienda por lapso de varios días a la semana (fluctuaba entre tres y cinco, pero en algunas regiones llegaba hasta seis días). El campesino, al mismo tiempo, debía proporcionar animales y aperos de labranza, sin remuneración o con remuneración en especie; prestar servicios personales; proveer de abonos, gallinas, huevos, animales de carga; pagar el impuesto catastral con una parte de los productos, etcétera.

El trabajo gratuito y obligatorio de los indios recibía diversos nombres. El más común era el pongueaje. Cada campesino en calidad de pengo debía concurrir como mozo de mandados a la casa que el patrón tenía en el campo y en la ciudad durante una o dos semanas por año (según el número de colonos de cada hacienda). El patrón con gran número de colonos o indios podía tener varios pongos que lo sirvieran al mismo tiempo y que pudieran ser alquilados a otros patrones. La mujer del pengo tenía también la obligación de someterse a este bochornoso sistema en calidad de mitani. Debía también concurrir a la casa del patrón por

periodo igual al de su esposo para prestar servicios gratuitos como cocinera o sirvienta.

Las formas de explotación de los indios eran múltiples y recibían los más variados nombres según el servicio que debían realizar: semanero, mulero, islero, awatiri y otros trabajos más específicos como wasichaku, wayllo, muk'eo. La expresión más aberrante del poder absoluto de los hacendados era la denominada derecho de pernada por el que muchos patronos abusaban sexualmente de cualquier muchacha campesina de su latifundio antes de que contrajera matrimonio.²

Un grupo reducido de campesinos (menos de un 5 por ciento) eran arrendatarios y pagaban, además del trabajo personal, una renta en dinero según la extensión del campo. En algunas regiones, como en los valles de Cochabamba, debido sobre todo a la densidad de la población, muchos campesinos lograron independizarse de la hacienda arrendando tierras.

La mortalidad infantil alcanzaba cerca del 80 por ciento. La edad promedio de los campesinos no pasaba de los 35 años. El analfabetismo llegaba a una tasa superior al 95 por ciento de la población. Las poblaciones indígenas estaban marginadas económica y políticamente, aisladas de los caminos al mercado y al ejercicio de los derechos más elementales de la persona humana. La clase privilegiada asentaba su poder sobre este esquema de brutal sojuzgamiento.

La Reforma Agraria dictada el 2 de Agosto de 1953 puso fin a este ominoso sistema de explotación, al destruir el poder económico acumulado de los terratenientes y liquidando toda forma de servidumbre personal.

2. Marco histórico

Antes y después del Chaco

La depresión económica mundial de 1929 afectó gravemente a la economía boliviana. Por si fuera poco, a ello se añade la Guerra del Chaco (1932-1935) que llegó a provocar profundas resquebrajaduras en todo el sistema de la sociedad tradicional. Esta guerra, por otro lado, puso al descubierto el terrible sistema de injusticia en el que se asentaba toda la explotación del campo. La derrota militar ascendió a la nueva generación; los partidos se desacreditaron y los jóvenes oficiales suplantaron a los ineptos generales. El

² Ver, por ejemplo, Huizer, Guerrit, **El potencial revolucionario del campesino en América Latina**, México, Siglo XXI, 1973, p. 79. Sobre la época de hacienda y sus condiciones laborales, ver Reyerros, Rafael. **Historia social del indio boliviano**, La Paz, 1963, (bibliografía, número 6).

indio había participado en la guerra de igual a igual con el hombre de la ciudad. No era justo pensar que si ante el peligro de la muerte era igual a los demás, no lo fuera después en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

Se había generalizado una idea –que todavía persiste–: la explotación que sufría el indio se debía a su falta de educación.

La Guerra del Chaco abrió una nueva etapa en la historia de Bolivia. En el abatimiento de la derrota, surgió una conciencia de análisis y autocrítica de todos los errores. Un grupo de militares jóvenes encabezados por el General David Toro y el Teniente Coronel German Busch tomó el poder (1936-1939) e implantó un régimen “socialista militar”. Se creó el Ministerio de Trabajo y Previsión Social y se dictaron decretos sobre sindicalización obligatoria.

En el Chaco, los indios fueron llamados a defender la nación cuyos gobiernos siempre les habían sido hostiles. Debían defender a “su patria” en peligro y, sin embargo, se les había considerado siempre como apátridas o ciudadanos de segunda clase.

Muchos excombatientes simpatizaron con el problema indígena y colaboraron con ellos.

Ya desde 1930, Raúl y Elizardo Pérez habían organizado en Warisata el Centro de Educación Rural. Este trabajo fue llevado a cabo gracias a la decidida participación de los indios y al formidable espíritu de entrega de Elizardo Pérez y de sus colaboradores. En 1936, el gobierno de Toro nombró a Elizardo Pérez como primer Director de Educación Indígena. Se firmó un Decreto por el que se exigía que en las haciendas hubiera escuelas. En 1937, solamente existían en todo el país 16 núcleos escolares rurales con 4 200 alumnos para una población de más de dos millones de indígenas. Estos esfuerzos suscitaron tenaz oposición de los hacendados y, después que el presidente Busch se suicidó a fines de 1939, el Gobierno Militar que le siguió, trató de reprimir todo intento de educación rural.

Ante esta situación, en 1940 se fundaron dos partidos políticos que incluirían en sus programas el problema de la Reforma Agraria como punto clave de toda su línea política: el MNR y el PIR.

Villaruel (1943-1946)

En 1943 una logia secreta, compuesta por oficiales del Ejército llamada RADEPA (Razón de Patria), organizó un golpe de Estado que llevó al poder al Coronel Gualberto Villaruel. El MNR se integró con este grupo y formó parte de su gabinete. En Estados Unidos se publicaron informes acusándolo de tendencias pro-

nazis; por esta razón este gobierno fue tardíamente reconocido por Estados Unidos y por muchos países de América Latina.

En 1944 dos diputados, Víctor Paz Estenssoro y Wálter Guevara Arce, presentaron unas propuestas para mejorar la condición del campesino. Modificadas en parte, éstas serían ratificadas por el propio Villarroel ante el Primer Congreso Campesino, el día 15 de mayo de 1945.

Seis años de represión (1946-1951)

El 21 de julio de 1946 Villarroel fue derrocado, y después de ser asaltado el Palacio, fue colgado de un farol de la Plaza. Los hacendados y la gran minoría habían desarrollado una activa campaña contra él, pues temían que les quitara sus privilegios. También el PIR y los partidos tradicionales le atacaron con encono.

En plena Guerra Mundial y en auge el nazismo alemán, muchos pretendieron ver en Villarroel un émulo de aquella ideología. Todos quienes veían de un modo u otro afectados sus intereses por la política populista de Villarroel, supieron aprovechar la coyuntura internacional para atacarlo con odio despiadado. El PIR, aliado con las tendencias más conservadoras en contra de Villarroel, pierde rápidamente su influencia en el campo y en las minas.

Muchos líderes del MNR se fugaron, y algunos murieron junto a Villarroel. Paz Estenssoro se asiló en la Embajada del Paraguay y salió a la Argentina, de donde regresaría en 1953 para hacerse cargo de la Presidencia.

Una coalición de fuerzas políticas conservadoras, encabezadas por Hertzog, ganó las elecciones en 1947. Paradójicamente, el PIR apoyó a este Gobierno.

A mediados de 1949, el Gobierno de Hertzog arrestó a Juan Lechín y otros líderes mineros, junto a oficiales del ejército y miembros del MNR y del PIR. Las huelgas de los mineros habían tenido graves repercusiones en el panorama económico y político del país. Algunos grupos disidentes del ejército, junto con grupos civiles, se levantaron en armas en varias ciudades del país. Las fuerzas leales al Gobierno tardaron casi un mes en controlar esta pequeña guerra civil. El MNR, caracterizado más como un "movimiento" que como un partido con una ideología coherente, fue tomando cada vez más fuerza. Miembros del PIR y de otros partidos de izquierda pasaron a engrosar sus filas; lo mismo sucedió con muchos cuadros sindicales. Así el MNR adquirió una fuerte militancia primero entre mineros y fabriles y, posteriormente, entre los campesinos. A partir de 1949, se dio un apoyo incondicional de parte de la Federación de Mineros al MNR y las grandes mayorías nacionales, que comenzaron a considerarlo

como el instrumento más apto para efectivizar los grandes postulados populares: la Reforma Agraria, la Nacionalización de las Minas y el Voto Universal.

En octubre de 1949, por razones de salud, Hertzog renunció a la Presidencia. Asumió las funciones presidenciales Mamerto Urriolagoitia que, hasta ese momento, había sido Vicepresidente. En 1951 se realizaron elecciones generales y Paz Estenssoro (todavía en el exilio) obtuvo el 47 por ciento de los votos, sin llegar a la mayoría absoluta que era necesaria para una elección directa. La oligarquía tuvo miedo y quiso evitar que el MNR subiera al poder. Por tal razón, Urriolagoitia entregó el poder a una junta militar de gobierno; este golpe de Estado ha pasado a la historia con el nombre de "El Mamertazo". Pero el 9 de abril de 1952 las fuerzas populares y los carabineros lograron derrocar al Gobierno tras tres días de lucha bajo la dirección de Hernán Siles Zuazo y Juan Lechín.

3. El primer sindicato campesino: Ana Rancho

Las rebeliones sin organización social

Aunque el primer sindicato campesino se organiza en la localidad que hoy recibe el nombre de Ucureña en el año 1936, a lo largo de la historia, son muchos los movimientos indígenas no sindicales.

Entre el año 1861 y 1944 ocurrieron infinidad de rebeliones campesinas. Desde las grandes sublevaciones dirigidas por los hermanos Tomás, Dámaso y Nicolás Catari, hasta los cercos a la ciudad de la Paz organizados y mantenidos valientemente por Julián Apaza (Tupaj Katari), los indios supieron expresar su repudio colectivo al sistema que los oprimía desde la Colonia. La República en nada mejoró su suerte. Los levantamientos indios de 1869 a 1871 fueron la consecuencia de una Ley por la que el Gobierno declaraba que todas las tierras eran propiedad del Estado y obligaba a las comunidades indígenas a pagar gravosos impuestos. Esta medida dio por resultado una considerable pérdida de tierras para los indios.

Lo mismo sucedió en el año 1899. La mayor parte de estos movimientos de resistencia, por ser aislados y no suficientemente organizados, fueron reprimidos sangrientamente. Muy pocas de estas rebeliones se extendieron y tuvieron impacto nacional como el movimiento encabezado por Zárate Wilka en 1898-1899 que ayudó a un Gobierno liberal a llegar al poder; sin embargo, una vez logrado el cambio de régimen, se olvidaron las promesas de justicia hechas a los campesinos indígenas, y el "temible" Wilka fue asesinado.

Dentro de un sinnúmero de levantamientos ocurridos en el siglo XX, los más conocidos son el de Jesús de Machaca (año 1921) y el de Pocoata, en Chayanta (año 1927). Pero la historia de todo este tiempo aún no se ha escrito. Probablemente hay otros más importantes.

Casi todos estos levantamientos antiguos tienen la característica de que eran sublevaciones muy espontáneas, dirigidas por algún líder muy personalista, o por toda la masa muy irritada por algún acontecimiento reciente, como la muerte de algún compañero o la confiscación de sus tierras. Pero las bases aún no estaban organizadas. El resultado es que casi siempre corría mucha sangre en vano, pues al llegar noticias de un levantamiento, el ejército —que estaba al servicio de los latifundistas— acudía enseguida y hacía duras represiones con grandes masacres. Véase la siguiente orden dada por el propio Ismael Montes, futuro presidente, al enviar las tropas a Omasuyos por un “amago de sublevación de la indiada” en 1902.

Respecto a la actitud que manifieste la indiada, y si encontrara masas numerosas reunidas en actitud hostil o sublevadas las dispersará por medio de las armas... La tropa debe marchar llevando cien tiros por plaza... Si, lo que no es de esperar, llegare el caso de ser imprescindible el hacer uso de las armas, los disparos se harán con objeto de herir blanco seguro, prohibiendo todo disparo de simple fogueo o alarma, que no hace otra cosa que amenguar el respeto que debe tenerse por la fuerza pública. Firmado, Ismael Montes, Ministro de Guerra.³

En la represión que siguió al levantamiento de Jesús de Machaca, el regimiento de Guaquí mató a 80 comunarios. En las sublevaciones de Tiquina, Ancoraimos y Puerto Acosta a fines del siglo XIX, se habla de varios centenares de muertos.⁴ Y después de todo quedaba como antes, porque las bases campesinas aún no estaban debidamente organizadas. Los levantamientos eran resultado de la desesperación, pero sin el cálculo de la forma de llegar a un buen resultado final.

En aquellos tiempos los campesinos o “indiada” —como decían entonces los patrones y gobernantes—, ya era manejada a favor de los políticos de turno de entonces. Ello ya había ocurrido durante

³ Citado por Baldovinos, Pastor, *Memorias de un jubilado*, 1921. En Antezana E., Luis, *Bolivia, ¿Reforma o Revolución Agraria?*, Caracas, Poleo, 1976. pp. 35-36.

⁴ Según Antezana (p. 33, ver nota anterior) a fines del siglo pasado se pasó de unas 13 000 comunidades originarias a sólo 3 000. La mayoría de levantamientos se debían a esta toma de tierras por los patrones. Los datos de muertos en las sublevaciones mencionadas viene de Condarco, Ramiro, *Zárate, el temible Willka*, 1965.

las guerras de la Independencia, en que los soldados "indios" (a veces reclutados directamente por los hacendados con sus peones) eran la carne de cañón para los dos bandos. Tal hecho se repitió en tiempos de Zárate, manipulado por los liberales, y en Machaca, donde los republicanos incitaban a los comunitarios. En todos los casos, después de haber logrado lo que ellos buscaban, los políticos se volvieron contra el campesinado indígena que les había colaborado de buena fe. Es que los intereses de clase de estos políticos coincidían con los de los ricos y terratenientes.

El primer sindicato, en Ana Rancho⁵

Debemos acercarnos hasta 1936 para ver surgir en el Valle de Cochabamba el primer sindicato campesino organizado, como expresión de una lucha eficaz y permanente.

El monasterio de Santa Clara en la ciudad de Cochabamba tenía cerca de Cliza, en la Provincia Jordán, una hermosa propiedad compuesta por unas 1 700 hectáreas de terreno llano y fértil. En 1935, cerca de 3 000 peones con sus familias trabajaban en la hacienda. Se les llamaba colonos, pero su régimen de vida se parecía al de los siervos de la Edad Media. A cada colono le correspondía de 150 a 200 metros cuadrados para sus propios sembradíos a cambio de cuatro días de trabajo gratuito a la semana y de otros servicios adicionales, también gratuitos, que debían cumplir periódicamente y en turno rotativo tales como el pongueaje, mitaje, muk'eo y otros. El pequeño terreno que el colono tenía en usufructo en los valles de Cochabamba se denominaba pegujal.

De 1930 a 1935, la hacienda fue entregada en licitación al sacerdote Juan de Dios Gamboa quien, por explotar la hacienda con el trabajo de los colonos, pagaba al Convento una cuota de arrendamiento. El régimen de vida y de trabajo era duro y despótico. En el año de 1935 Gamboa maniobró para poder continuar con el arriendo de la finca por otros cinco años. Cuando los colonos se enteraron de que éste pretendía seguir como arrendatario por otros cinco años, estalló el primer levantamiento de los sufridos indígenas el 12 de octubre del mismo año.

Este levantamiento fue dirigido por dos líderes naturales que acababan de volver de la Guerra del Chaco: Desiderio Delgadillo y su primo Pedro Delgadillo. Eran de la comunidad de Ana Rancho, perteneciente al latifundio de Santa Clara. Desiderio Delgadillo —que en el año 1936 tenía 36 años— en la Guerra del Chaco, se distinguió por su valentía. Luchó en primera línea y cayó prisione-

⁵ Para la historia de este primer sindicato nos basamos sobre todo en los estudios de Jorge Dandier y en los resúmenes de prensa de Antezana y Romero.

ro. Fue condecorado con la Estrella de Bronce. Pertenecía a la 12 División, Regimiento Manchego, compuesta sobre todo por soldados de Cliza y de Toco, y de otras poblaciones del Valle. Con la colaboración directa del maestro Andrés Dávalos y con las nuevas ideas de un grupo de ex-combatientes, los vecinos de Ana Rancho fueron tomando conciencia de que no solamente había que oponerse a que "el cura Gamboa" tomara de nuevo la finca en arriendo, sino que los mismos colonos eran quienes debían tomar el latifundio en administración directa pagando a las monjas los derechos correspondientes. Aunque todo esto parezca ahora la cosa más natural, en ese tiempo significaba un cambio profundo y peligroso, ya que los "indios" no tenían derecho ni a organizarse ni a administrar directamente. Ellos, sin embargo, estaban decididos a mantener una larga lucha en la defensa de sus derechos y comenzaron a organizarse clandestinamente.

Al ser brutalmente aplastados por los carabineros de Cochabamba en su revuelta del 12 de octubre de 1935, los colonos de la hacienda Santa Clara comprendieron que debían unirse y organizarse, y que debían tomar contacto con otras personas no campesinas pero simpatizantes con la justicia de su causa.

El 3 de abril del año 1936 se constituyó el más absoluto secreto lo que se llamó en ese momento el "Sindicato Agrario de Huasacalle", y poco después Ana Rancho, siendo en Bolivia el primer sindicato indígena. Años más tarde, cuando se fortaleció, tomó el nombre de Sindicato de Colonos del Valle de Cliza, y tuvo su sede en lo que ahora se llama Ucureña.

La dinámica actividad de este sindicato estaba vinculada directamente con la Reforma Agraria y con la liberación del campesino quechua y aymara de un régimen de explotación despótico e inhumano.

Junto a los líderes Desiderio Delgadillo, Primitivo Pinto y Andrés Dávalos cabe resaltar la eficaz colaboración de un joven abogado, -hijo de un terrateniente de la circunscripción de Cliza-, llamado Eduardo Arce Loureiro, quien ya ocupaba un puesto de influencia en el recién creado Ministerio de Trabajo y Previsión Social. El Gobierno del General Toro, con marcada tendencia hacia un "Socialismo de Estado", puso al frente de este Ministerio a un conocido sindicalista dirigente de los Gráficos llamado Waldo Alvarez y a Eduardo Arce Loureiro para dirigir la Sección de Asuntos Indígenales.

Arce Loureiro era un sociólogo indigenista primo de José Antonio Arce, fundador del PIR. Colaboró estrechamente con Elizardo Pérez desde 1935 para establecer núcleos en el campo. Con el tiempo llegaría a ser el primer Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria.

En octubre de 1936 una comisión viajó a la Paz, la cual se entrevistó con el Ministro de Trabajo. Arce Loureiro logró que se

hablara directamente con el propio Presidente Toro, quien mostró desde un principio buena voluntad para solucionar el problema del agro.

El Gobierno de Toro dictó el 19 de octubre de 1936 un importante Decreto Ley por el que se obligaba a los grandes propietarios, en cuyas haciendas había más de 30 niños indígenas en edad escolar, a sostener por cuenta propia una escuela rural. Esto daba a los campesinos la oportunidad para organizar cualquier tipo de grupo tendiente a eliminar el analfabetismo. Este Decreto no se cumplió en forma alguna por la mala voluntad de los propietarios y porque no había ninguna institución capaz de controlar. La Sociedad Rural, poderosa institución de los hacendados, se opuso sistemáticamente. Poco después, el 5 de noviembre de 1936 el Gobierno publica una Resolución Suprema por la que se faculta a los colonos a explotar la hacienda por cuenta propia bajo el sistema de arrendamiento.

El Sindicato de Vacas⁶

Paralelamente a la organización de este primer sindicato campesino, en las serranías de Vacas, al sureste de Cochabamba, acontecían hechos semejantes. En Vacas existía una gran propiedad Municipal compuesta por trece haciendas. A fines del año 1935 Elizardo Pérez y su agencia de Educación Indigenista fundaron una escuela rural similar a la de Warisata.

Toribio Claire, director e impulsor de esta escuela, informado de las gestiones realizadas por los colonos de Ana Rancho, se decidió a impulsar la fundación de un Sindicato en Vacas. El 20 de diciembre de 1936 Claire funda el Sindicato de Trabajadores Agrarios de Vacas.

Movido por las iniciativas de Huasacalle, Ana Rancho y de Vacas, en enero de 1937, el Gobierno dictó un nuevo Decreto por el que se pedía a las Municipalidades y Órdenes Religiosas que tuvieran propiedades rústicas –cuya gerencia estaba encomendada a arrenderos– que pasaron a ser administradas por los propios colonos organizados en sindicatos. Pero los terratenientes y las autoridades que les apoyaban pasaron a la ofensiva: Denunciaron a Claire como peligroso agitador y le obligaron a acabar su experiencia sindical. La historia del sindicato de Vacas acaba aquí.

La contraofensiva terrateniente

Mientras tanto, los campesinos de Huasacalle y Ana Rancho siguieron adelante. El año de 1937 el Sindicato decidió construir

⁶ Antezana y Romero hablan también abundantemente de Vacas. Ver también Claire, Toribio, *Una escuela rural en Vacas*, La Paz, Universo, 1949.

una escuela rural. Las monjas donaron tres hectáreas con ese fin. Desde la fundación de la escuela el lugar comenzó a llamarse Ucureña y con este nombre pasó ya el sindicato a la historia. Junto a la escuela los colonos fueron construyendo sus casas, lo que dio origen al rancherío que hoy lleva este nombre. En el año 1937 ya asistieron a clases 152 niños. En 1938 el sindicato impulsó la creación de otras cuatro escuelas. Ese año la propia casa de Pedro Delgadillo sirvió de escuela provisional para 70 niños.

Este gran dinamismo desplegado por los sindicalistas campesinos alarmó aún más a los poderosos hacendados del Valle de Cochabamba y comenzó la campaña de denuncias, insultos y amenazas. Angel Jordán y Lucio Zabalaga eran los principales instigadores. Su campaña iba dirigida ante todo a que no se firmase otro contrato de arrendamiento entre las monjas y el Sindicato de Ucureña. Poco después, las maniobras de los mismos terratenientes lograron sorprender la buena fe del Presidente Germán Busch y en mayo de 1938, por orden del Supremo Gobierno, fue disuelto el sindicato de Ana Rancho.

Eduardo Arce Loureiro y Antonio Revuelta influyeron políticamente en favor de la causa de los campesinos. El Presidente Busch hizo que se redactara un Decreto por el que se reconocía la preferencia de los colonos para comprar la tierra en la que trabajaban. Pero el malogrado Presidente, acosado despiadadamente por los dueños de las minas y por los grandes hacendados del país, tomó la trágica decisión de suicidarse sin haber firmado el Decreto. Aunque el Gobierno del General Quintanilla lo firmó, poco tiempo después anuló ese Decreto favorable a los campesinos, por intriga de los grandes propietarios del Valle de Cochabamba y del propio Ministro Jorge Mercado Rosales. Los grandes terratenientes de Cochabamba adquirieron así la mayor parte de las mejores tierras del Convento de Santa Clara con la aprobación del Obispo Mons. Aspe. Los colonos de Ucureña fueron conminados a abandonar en tres días los pegujales que tenían en esas tierras. Pero no cejaron en su lucha. Frente al peligro y a la derrota, se sintieron más unidos. Y en este tiempo se habían unido a ellos los colonos de La Loma y eran más de 200 sindicalizados.

Se reunieron el 2 de agosto de 1939 y organizaron una protesta masiva. Los carabineros de Cochabamba llegaron hasta Ucureña y apresaron a muchos de ellos y les impusieron fuertes multas. Con el apoyo de la Federación Obrera de Trabajadores (F.O.T.) abrieron juicio contra el Ministro Mercado Rosales y contra los hacendados del Valle. También colaboró muy estrechamente con ellos en esos momentos tan difíciles el Director de la Escuela, Juan Guerra, hombre estrechamente vinculado a políticos influyentes y totalmente identificado con la lucha emprendida por el Sindicato.

Guerra —apodado cariñosamente por los campesinos El Chejchi— denunció en el periódico **LA CALLE** que la venta efectuada a los

terratenientes era ilegal y que se había realizado al cometer un fraude. Este valiente periódico editado por Carlos Montenegro y Augusto Céspedes desarrolló una intensa y positiva campaña apoyando al Sindicato de Ucureña. La F.O.T. defendió también decididamente a los campesinos.

Pero la Sociedad Rural, la gran prensa al servicio de las oligarquías minera y terrateniente, así como el Gobierno y las fuerzas del orden lanzaron todo su poder en contra del humilde Sindicato Campesino.

Como la mayoría de los maestros rurales de su generación, Guerra sentía que su misión de educar le exigía defender a los indígenas de los explotadores.

En septiembre de ese mismo año, 12 de los principales líderes del Sindicato fueron apresados y condenados a trabajos forzados en Chimoré. El Gobierno había poscrito el sindicato, pero ellos no se dieron por vencidos. Se reunían clandestinamente y permanecían fuertemente unidos frente a la adversidad. En 1941, volvieron a Ucureña los confinados en Chimoré. Esto les infundió nuevos alientos para continuar su lucha. Las relaciones entre la escuela y el sindicato eran muy estrechas. El personal de la escuela se sentía comprometido por los ideales sociales y políticos al educar a los indios no dentro de los criterios tradicionales de la educación urbana, sino poniendo en práctica conceptos que estaban más de acuerdo con las necesidades sentidas por los campesinos. La mayoría de los maestros indigenistas era gente opuesta al sistema. Sentían que había llegado la hora de defender al indio de la explotación y percibían el creciente descontento de la población campesina.

La lucha sigue

El Sindicato de Ucureña fue un desafío a las aspiraciones de estos maestros, quienes consideraban a la asociación como un valioso instrumento de cambio. También se dieron cuenta de que era necesaria una estrecha interdependencia de la escuela y el sindicato para que ambos trabajaran con mayor eficacia. Juan Guerra, por ejemplo, aprovechó momentos difíciles para demostrar a los campesinos que unidos y fuertemente ligados a la escuela, tenían mejores perspectivas de alcanzar sus aspiraciones. Por un lado, la escuela dependía del apoyo campesino para su eficacia, y por el otro, el sindicato encontró en la escuela un socio indispensable que le ayudaba a forjar su identidad más allá de la localidad o la región.

El 9 de abril de 1942 fue un día de triunfo para el Sindicato de Ucureña: la Corte Suprema de Sucre falló en el juicio y declaró que

la venta efectuada por el convento en favor de los terratenientes había sido un fraude.

La conciencia de grupo era plena. Se eligió una nueva directiva. La organización era eficaz en la preparación para las nuevas luchas que habrían de venir. Desde 1943, el sindicato tomó como labor prioritaria el mejoramiento de las escuelas seccionales. La labor de los líderes sindicales y de los campesinos en general fue altamente eficaz y meritoria. Tres años más tarde, en 1946, el Núcleo Central de Ucureña contaba con 41 escuelas seccionales bajo su jurisdicción, atendidas por 62 maestros. El alumnado había llegado en tan pocos años a la cifra de 2 100 alumnos. Poco tiempo después contó con luz eléctrica, equipo didáctico, herramientas agrícolas y artesanales, etcétera. Los cimientos de esta magnífica obra fueron dirigidos por los propios campesinos, de ahí que ellos siempre hayan considerado a la escuela como resultado de sus propios esfuerzos.

Desde 1942 los colonos se consideraron a sí mismos como pequeños propietarios. Tenían ya libertad para viajar, buscar trabajo en otro lugar, aprender un oficio, asistir a la escuela... Por otro lado, estaban libres del duro control del patrón y de los administradores así como de efectuar trabajos personales gratuitos en la hacienda o en la casa del hacendado. El sindicato les había dado conciencia y unidad suficiente para obtener legítimas y notables conquistas. Por otra parte, el sindicato cumplía otra labor no menos importante: iba formando un liderazgo natural con una visión clara de los objetivos de su lucha y con un excelente entrenamiento.

En el año 1946, fue elegido Secretario General del Sindicato José Rojas Guevara, quien llegaría con el tiempo a ser Ministro de Estado y un líder de importancia nacional. En 1939, Rojas era portero de la escuela del sindicato. A raíz de haber colgado de un árbol, cabeza a bajo, un estandarte que regaló el presidente Urriolagoitia en su visita a Ucureña, fue perseguido y tuvo que huir a la Argentina donde permaneció desde 1949 hasta 1952.

La promoción de las personas y la mejor organización del sindicato corrieron parejas con una profunda politización. En 1952, el Sindicato de Ucureña realizaría una activa campaña, factor decisivo para que la Reforma Agraria en Bolivia fuera radical.

Un balance

Al comparar los acontecimientos en los primeros sindicatos de Ucureña y de Vacas, se notan grandes diferencias entre ambos sindicatos. Mientras el sindicato de Ana Rancho brotó por decisión de los propios campesinos dentro de un condicionamiento político, el de Vacas resultó promovido por elementos ajenos: un grupo de

maestros que liderizaba el movimiento sindical campesino, Vacas, por carecer de un liderazgo propio y de una mayor conciencia de clase, no tendrá la importancia y la gravitación del de Ucureña. En Vacas, la iniciativa para arrendar directamente las tierras partió del Director. Esto se logró y también se logró formar el sindicato, pero ahí se quedaron sin definir nuevos objetivos ni desarrollar una clara conciencia de grupo. En cambio en Ucureña la trayectoria sindical fue mucho más compleja y más rica: se elevaron las metas a medida que se alcanzaban los objetivos iniciales; se promovió un liderazgo local; se generalizaron los vínculos con la F.O.T. y con otros aliados no-campesinos, sin subordinar los propios intereses y la propia conciencia de grupo, y finalmente se llegó a identificar los intereses de liberación de todo el pueblo quechua y aymara. Una mayor oposición y represión de parte del Gobierno y de los terratenientes contribuyeron a crear mayor solidaridad dentro del grupo y a definir mejor sus metas dentro del contexto general de la lucha de clases.

Pero no fueron los sindicatos de Ucureña y Vacas los únicos que surgen en esta época. A fines de 1937, se logró en general reducir un tanto la prepotencia de los patrones y se generó cierta confianza en los indios. Hubo intentos localizados para organizarse, pero la estructura de clase en la que se desarrollaba la vida del país era tan fuerte y sectaria que impedía cualquier intento de liberación generalizada del indio. Por otro lado, la nueva generación surgida de la Guerra del Chaco insistía unilateralmente en que la fórmula mágica para la liberación del indio era la implantación de escuelas y la abolición del ponqueaje, sin comprender que lo que necesitaba era una verdadera revolución social.

Persistían en una tendencia un tanto sentimentalista que todavía perdura hasta nuestros días y que se expresa en el deseo de incorporar a nuestra civilización a la gran mayoría nacional, sin comprender que más que un problema étnico-cultural es una verdadera lucha de intereses económicos y sociales que se expresan en planteamientos políticos. El racismo es concurrente, pero no determinante ya que en el fondo de lo que se trata es de controlar los medios de producción. Los campesinos son oprimidos porque son pobres económicamente. La Reforma Agraria no logró la liberación del campesino al no romper los vínculos opresivos de esa dependencia.

La colaboración más eficaz que recibió el naciente y débil sindicalismo campesino fue la de los sindicatos urbanos agrupados en la F.O.T. Nacional, y las F.O.L. Departamentales. Con gran experiencia de lucha, el sindicalismo obrero prestó un apoyo muy valioso a la naciente organización campesina. La F.O.L. de Cochabamba nombró un coordinador permanente ante los colonos de Ucureña.

Se carecía de información sobre la organización y las luchas concretas de otros sindicatos campesinos debido a la "conspiración del silencio" y una estrategia de ocultamiento realizada por el gobierno y por los órganos de prensa en general.

4. Huelgas campesinas⁷

Esta nueva forma de lucha de los campesinos se inició hacia 1920 y tomó fuerza desde fines del año 1939 y principios de 1940. Consistía en la suspensión de labores agrícolas en las haciendas de los patrones o, más corrientemente, en la disminución del ritmo de trabajo (trabajo a desgano) negándose a cumplir los "servicios" a los que estaban obligados. Si bien este sistema de lucha fue muy común, sin embargo, dentro del régimen latifundista boliviano tuvo características especiales porque significaba un ataque frontal al poder terrateniente y porque formaba una nueva conciencia social en los explotados indios.

Las primeras noticias de huelgas de brazos caídos proceden de Achacachi y de Oruro. Uno de los casos más trascendentales fue el de la hacienda Chijcha, en la jurisdicción de Jesús de Machaca del Departamento de la Paz. Algunos ex soldados de la Guerra del Chaco llegaron a organizar militarmente a más de 2 000 campesinos. El periódico **LA CALLE** comentaba: "Lo cierto es que en Chijcha los trabajos agrícolas han sido abandonados lo mismo que los ganados. Todos se han dedicado, incluso las mujeres, a dar fuerza a su organización." (3 de febrero de 1943).

Poco antes, el 6 de agosto de 1942, se había realizado en Sucre el Primer Congreso de Indígenas de habla quechua, con un centenar de delegados de Oruro, Cochabamba, Chucuisaca y Potosí "de enorme trascendencia en lo que respecta al campesinado, agobiado por las duras condiciones en las que se debate hasta el presente, sometido al pongueaje, acorralado por el latifundio, perseguido por el corregidor y explotado por el 'tinterillo'". El congreso buscó estrechar la unión entre obreros y campesinos que habían hecho causa común con el elemento indígena, espera que el memorial sea atendido de hecho y no de palabra por el Gobierno: "Liquidación de todos los resabios feudales, abolición del pongueaje, reversión de la tierra, liberación de las numerosas gabelas que pesan sobre la mísera economía."

En febrero de 1943, el Gobierno del General Peñaranda publicó un Decreto Supremo por el que prohibía a los sindicatos obreros "inmiscuirse en actividades campesinas"; y el Senador Salmón llegó a sostener en las Cámaras que "la mejor manera de civilizar

⁷ Para este capítulo y el siguiente, nos basamos principalmente en Antezana y Romero.

al indio es el pongueaje porque es el único vínculo que nos liga con el indio".⁸

Mientras tanto las huelgas se iban haciendo más frecuentes y la organización del campesinado, eficaz y consistente. El 19 de agosto de 1943, se inició en Sucre el II Congreso de Indígenas de Bolivia. El objetivo del Congreso, según sus organizadores, era el de realizar en todo el país huelgas de brazos caídos y buscar acuerdos con los sindicatos obreros.

En este Congreso surgieron dos figuras que habrían de tener importancia dentro de la historia del Sindicalismo Campesino: Antonio Alvarez Mamani y Marcos Tola. La influencia de Álvarez Mamani llegó hasta la dictación de la Reforma Agraria; la de Marcos Tola surgió en forma rápida y después de una brillante y eficaz actividad desapareció precozmente.

Marcos Tola era natural de la provincia de Pacajes. Asistió al Congreso de Sucre representando a Oruro. En el congreso recibió instrucciones para que recorriera el campo instigando a los campesinos para que se declararan en huelgas de brazos caídos. Cumplió perfectamente su cometido. Se desplazó sigilosamente por todo el país. Los campos de la Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Tarija escucharon su palabra ardiente. Su prédica tuvo influencia sobre los campesinos. El movimiento huelguístico fue extendiéndose, como reguero de pólvora, hasta los rincones más apartados del país. Los hacendados expulsaban de sus tierras a los huelguistas, dejándolos sin casas y sin trabajos y se les sometía a atroces castigos, pero el efecto concientizador de las huelgas fue muy profundo. Otro de los efectos de las huelgas fue el de crear grandes migraciones desde el campo hasta las ciudades.

Los hacendados y su organización matriz (la Sociedad Rural Boliviana) en un principio no dieron importancia al movimiento, subestimando el poder de organización del pueblo indígena. Se limitaron a aislar el movimiento tratando de que no llegasen las noticias de las huelgas hasta los medios de comunicación social, pero a mediados del año 1943 comenzaron a considerar el movimiento en toda su gravedad real. El movimiento era tan consistente que sería el instrumento eficaz para acabar en diez años con el poder omnimono de los terratenientes.

A lo largo del año 1943 la lucha recrudeció y la alarma cundió, un periódico comentaba así el movimiento campesino: "Los demagogos y reformadores del universo han invadido los campos de Bolivia para soliviantar al indígena y transformando en un ente rebelde e inútil."

Oruro era el principal foco de "resistencia pasiva". Los campesinos se limitaban a no cumplir las labores agrícolas precisamente

⁸ La calle, 14-15 de agosto de 1943. (Antezana y Romero p. 90).

durante las épocas de siembra y de cosecha. Se encerraban en sus ranchos y se negaban a escuchar los requerimientos de los administradores y los hacendados de cumplir con los trabajos y servicios gratuitos establecidos bajo el sistema de colonato y del pongueaje. Muchos fueron conducidos presos por participar en este tipo de huelgas. El efecto positivo más importante del movimiento fue la adquisición de conciencia en el propio poder y el de crear entre ellos capacidad organizativa.

El periódico **LA CALLE**, único órgano de prensa que apoyaba el movimiento campesino, al ver la más absoluta carencia de conciencia social entre los terratenientes llegó a decir desde sus páginas: "el medio para pacificar el campo no es matar indios sino educar patrones".⁹

El ambiente de tensión era insostenible y se acercaba un cambio significativo: el 21 de diciembre el Coronel Gualberto Villarroel da un golpe de Estado, destituye al General Peñaranda y abre esperanzas concretas de liberación para la gran masa indígena.

5. Primer Congreso Campesino Nacional y los Decretos de Mayo de 1945

Como primera medida para aliviar la tensión del campo, el Gobierno de Villarroel envía una carta a todas las autoridades nacionales en estos términos: "Libremente transitarán los indios por la ciudad. Ha concluído felizmente un régimen intolerable."

Villarroel convocó a todos los campesinos para un Congreso Nacional Indigenal, en principio para el mes de enero de 1945. La presión de los campesinos sobre su Gobierno era cada vez más fuerte. Surgieron nuevos líderes en el campo tales como el Challampita y Luis Ramos Chipana, más conocido por su apodo el Rumisonqo (Corazón de Piedra). En poco tiempo la figura del Rumisonqo se hizo legendaria. Fue nombrado Secretario General para preparar el Congreso, pero ante la fuerte y bien orquestada presión de los terratenientes, el Rumisonqo fue apresado y desterrado al Brasil antes de realizarse la magna asamblea campesina.

Debido a presiones de la Sociedad Rural y de la prensa, el Congreso tuvo que ser aplazado hasta mayo, pero el campesinado –sobre todo el de Oruro–, intensificó su lucha llegando en ciertas regiones a paralizar totalmente las labores agrícolas.

Ante el destierro del Rumisonqo, Álvarez Mamani asumió la responsabilidad principal en la organización del Congreso, siendo Vicepresidente del Congreso Dionisio Miranda, colono de Sipe-Sipe.

⁹ *La calle*, 9 de febrero de 1945. (Antezana y Romero, p. 104).

La Sociedad Rural declaró la lucha abierta al congreso temiendo, no sin razón, por la pérdida de sus inhumanos privilegios.

Es impropio —decían en uno de sus múltiples comunicados— que la raza indígena concorra al Congreso ya que no está preparada y además el indígena está considerado como menor de edad y sujeto a la tuición del Estado. La Sociedad Rural Boliviana piensa que sería muy oportuno que en las deliberaciones y conclusiones del Congreso no se considerase nada referente a las tierras ya que el derecho de propiedad se encuentra plenamente reconocido y consagrado en la Constitución Política del Estado. Los campesinos deben seguir efectuando las labores agrícolas y presentando sus servicios en la forma como lo han hecho hasta ahora.¹⁰

Los dirigentes del MNR plantearon al Gabinete de Villarroel algunas soluciones. Se sugería en concreto la abolición del pongueaje.

La primera sesión del Congreso se abrió el 11 de mayo, en el Luna Park, que estaba situado en el lugar que hoy ocupa la Renta. La Confederación Sindical de Trabajadores asistía con derecho a voz y voto ya que también había participado en los dos anteriores congresos de Sucre. Asistió Villarroel con los Ministros de Estado.

El jefe interino del MNR, Hernán Siles Zuazo, lanzó en esa ocasión un manifiesto en el que decía:

“Declaro que nuestro máximo problema es la tierra, tierra nuestra que debe pertenecer al que la trabaja. Sólo cuando la revolución alcance esa meta, que requerirá años de sacrificio, vendrá la emancipación definitiva del campesinado y la grandeza de Bolivia.”

Este importante Congreso, nacido de la iniciativa de los líderes campesinos, puso en evidencia la capacidad de organización y comunicación del campesinado. No fue el resultado de una mera convocatoria de la autoridad, sino fruto de varios Congresos Regionales y de múltiples reuniones previas. En las diversas reuniones preparatorias del Congreso tenían parte activa las organizaciones sindicales mineras. Es importante hacer resaltar que los líderes campesinos manejaban perfectamente un sistema de comunicaciones completamente al margen de nuestros modernos medios de comunicación social, rompiendo el mito de la comunidad indígena aislada.

El Congreso fue una demostración de sacrificio y solidaridad. Campesinos de Ayopaya y otras regiones de Cochabamba viajaron hasta la ciudad de La Paz a pie, ya que las autoridades provincia-

¹⁰ *La razón*, 24 de marzo de 1945. (Antezana y Romero, p. 107).

les tomaban repasos a los campesinos en las estaciones y en los lugares donde partían camiones.

Puede caracterizarse el año de 1945 como el periodo superior en las luchas y en la concientización campesina. Desde ahora en adelante la exigencia por la aplicación de los Decretos aprobados en el Congreso el día 15 de mayo sería la bandera de lucha y la causa de la represión campesina.

Como consecuencia práctica del Congreso, el Gobierno de Villarroel aprobó con fecha 15 de mayo los siguientes DECRETOS:

1. Suspensión de los servicios gratuitos: "no se exigirá a los colonos obligaciones, trabajos ajenos a las faenas propiamente agropecuarias, sin su previo consentimiento y justa retribución" (Nótese, que las faenas agropecuarias sí seguían siendo gratuitas).

2. Quedan abolidos el pongueaje y el mitaje.

3. Obligación de establecer escuelas rurales por parte de los propietarios de fundos rústicos, empresas agrícolas, mineras, etcétera.

4. Se organiza una comisión para la redacción del Código del Trabajador Agrario.

Si bien hay que reconocer que estos decretos tuvieron una finalidad reformista meritoria, sin embargo, al quedar en una vía intermedia, no lograron contentar a nadie. El Gobierno de Villarroel había optado por una posición populista que en el fondo no habría de beneficiar ni al pueblo indígena, ni al propio Villarroel. La naturaleza contradictoria del gobierno de Villarroel respecto a los campesinos se pondrá de manifiesto en algunas rebeliones campesinas que fueron reprimidas con extrema dureza. Por otro lado, el Gobierno no dio los instrumentos y el poder necesarios para instrumentar los Decretos.

La arremetida de la poderosa Sociedad Rural contra el Gobierno de Villarroel no se hizo esperar. El odio implacable contra aquel hombre que amaba a los campesinos indígenas y que dijo: "no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres", no habría de saciarse hasta ver su cadáver colgado del fatídico farol.

El MNR, por otro lado, trataba de movilizar el campo aprovechando una coyuntura favorable para su partido. A principios de 1946 organizó la primera de sus múltiples manifestaciones campesinas. Unos 3 000 indios desfilaron por La Paz repitiendo consignas del MNR y vivando a Paz Estenssoro. Un periódico comentaba: "las calles de la ciudad se llenaron de indios analfabetos, harapientos, desnutridos, exhibiendo sus pobres figuras. Mientras no sepan leer y escribir es inadmisibile que sean arrastrados por las calles".¹¹ Durante el breve periodo presidencial de Villarroel se organizaron varios sindicatos campesinos.

¹¹ La calle, 11 de mayo de 1945. (Antezana y Romero, p. 113).

El 21 de julio de 1946 fue asaltado el Palacio Presidencial y asesinado Villarroel y sus más fieles colaboradores. Se instala una JUNTA DE GOBIERNO presidida por el Dr. Tomás Monje Gutiérrez.

6. Sublevaciones indígenas de 1947¹²

A fines del año 1946 y a lo largo de 1947 la sublevación de los indios fue tan generalizada que prácticamente abarcó a todo el país. Las más importantes regiones agrícolas de los Departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca y Potosí se vieron gravemente afectadas. Los dos focos principales fueron el Altiplano, cerca del Lago Titicaca, y sobre la provincia Ayopaya, en las alturas de Cochabamba.

Las causas principales que generaron la activa movilización del campesino hay que atribuir las a la conciencia de poder que en ellos creó el Congreso Nacional y la organización eficaz de una red que enlaza a los diversos grupos con el Comité Nacional Indígena. A estos dos hechos, se añade la terrible decepción que sufrieron los campesinos al enterarse de la muerte de Villarroel. Expresiones como la de "nuestro padre ha muerto" o "quedamos desnudos ante el patrón" pronunciadas repetidas veces por los líderes campesinos demuestran la íntima desolación en la que quedó sumido todo el sector campesino.

Se advierte en algunas regiones, como en la de Ayopaya, la promoción de un auténtico liderazgo en el campo, que da mayor consistencia y organicidad a las expresiones de descontento.

Por su parte, los Gobiernos que sucedieron a Villarroel, desconocieron totalmente los Decretos suscritos por el Gobierno y los campesinos en el Congreso Nacional de Mayo de 1945 y adoptaron una política de extremada dureza en el campo tratando de arrancar de raíz todo movimiento que tratase de aliviar, siquiera en parte, el terrible sistema de injusticia la que estaban sometidos los campesinos. Se movilizó el Ejército en todo el país, lo mismo que la Policía. Se creó un Cuerpo Especial de Policía con 3 000 plazas para contrarrestar la acción campesina.

La represión fue dura y sangrienta. Se quería extirpar todo brote de organización sindical. Hubo matanzas en Topohoco, Pucarani, Caquiaviri, Ayoayo, Laja, Tarabuco, Ayopaya, Macha, Chayanta,

¹² Antezana y Romero (pp. 123-168) sigue siendo una fuente importante. Para la sublevación más importante del periodo, la de Ayopaya en Cochabamba, existe además el estudio de Jorge Dandier en su tesis doctoral aún no publicada en castellano, "Politics of leadership, brokerage, and patronage in the campesino movement of Cochabamba, Bolivia (1935-1954)". Universidad de Wisconsin, USA, 1971, principalmente en pgs. 105 y siguientes.

etcétera. Se abrió un campo de concentración, caluroso e insalubre, en las orillas del río Ichilo (Puerto Grether) y a “cientos de cabecillas indígenas” se los confinó a esa región en condiciones inhumanas. A otros se les envió a la isla Coati en el Lago Titicaca.

Los hacendados aprovecharon la coyuntura política que les era sumamente favorable para desligarse de su compromiso de crear escuelas rurales en sus respectivas haciendas. La Sociedad Rural pedía que el Estado se hiciera cargo de ello. Aunque los Decretos de Villarroel eran muy claros al respecto, tampoco se suprimieron ni se aliviaron en lo más mínimo los servicios gratuitos y el “pongueaje”.

El Departamento de La Paz fue uno de los principales centros de agitación, en gran parte gracias a la Federación Agraria Departamental (FAD), que recién había sido fundada con el apoyo de la organización sindical obrera, la Federación Obrera Local (FOL). Varios de los levantamientos se produjeron en la provincia Pacajes, en comunidades cercanas al centro minero de Coro Coro. Pero los hechos revistieron mayor gravedad en la provincia Los Andes, donde se había organizado la Unión Sindical de Labriegos del Cantón Aygachi. Allí hubo disturbios ya a principios de enero de 1947 con la movilización de miles de campesinos. Enseguida intervino la policía, detuvo 20 “cabecillas” e impuso el orden. Pero el campo de la zona siguió organizándose. En mayo del mismo año se produjo un hecho de sangre, con la muerte del Patrón de Tacanoca y su sobrina, hecho al que siguió una fuerte represión incluso con ayuda de la aviación.

Pero el foco más importante fue el de la provincia Ayopaya (Cochabamba) sobre todo en torno a Yuyani, hacienda del convento de Santa Teresa de Cochabamba, administrada duramente por la familia Zabalaga. La inquietud campesina en la zona venía desde los años 1930, en que los colonos golpearon al mayordomo en protesta por sus castigos. Hubo detenidos, pero ésta fue la ocasión para que el principal dirigente, Hilarión Grájeda, y otros entraran en contacto con abogados y dirigentes sindicales obreros en la ciudad de Cochabamba. Hubo reuniones clandestinas durante varios años y por fin en tiempo de Villarroel decidieron organizarse, junto con otros dirigentes campesinos de la región de Sipe Sipe, como Dionisio Miranda, que poco después fue nombrado vicepresidente del Congreso Nacional Campesino de 1945. En toda la región, e incluso en las zonas vecinas de La Paz, se intentó poner en ejecución los decretos de Villarroel contra el pongueaje con una fuerte oposición de los patrones. Grájeda, Manuel Carrasco y otros dirigentes habían sido arrestados poco antes del congreso y fueron enviados a Coati por las autoridades locales, amigos de los patrones. Pero fueron liberados poco después, y estaban en La Paz tramitando escuelas cuando presenciaron

aterrorizados el colgamiento de su presidente protector en julio de 1946. Todo ello les movió a organizarse todavía más, con la colaboración del MNR entonces clandestino. De esta forma el 5 de febrero de 1947 empezaron una gran rebelión que sólo pudo ser controlada después de una semana. Hilarión Grájeda colaboraba con un minero de Oruro. Los campesinos atacaron primero la casa de hacienda de Yuyani, donde el hijo del patrón resultó herido y un amigo suyo muerto. Enseguida los campesinos de toda la región se movilizaron como hormigas por las laderas atacando las diversas haciendas. Eran miles. Como táctica procuraron que los colonos de un lugar no atacaran a su casa de hacienda sino a otra distinta, para que fuera más difícil reconocerles. Casi todos los patrones se fueron. El de la hacienda Parte Libre, que no lo hizo, murió. Al final las fuerzas del Ejército avanzaron sobre la región sitiando a los rebeldes. Se apresó a un gran número de campesinos, incluido el líder Grájeda. Se inició un largo juicio en el que se llegó a condenar a muerte a los principales líderes y a otros se decretaron diversos años de cárcel. Pero, mientras se apelaba a la Corte Suprema, llegó el 9 de abril. A pesar del triunfo del MNR y del decreto de amnistía de junio para todos los detenidos por su actividad político sindical, los dirigentes de Ayopaya recién fueron liberados hacia septiembre del mismo año, y después quedaron marginados de las nuevas organizaciones sindicales.

Pese a la dureza de la represión en Ayopaya, en los meses siguientes continuaron los levantamientos en otras partes del país, sobre todo en Cochabamba: Tapacarí, Ch'alla, Arque, etcétera. En Mizque, donde se había sublevado la hacienda Candelaria, 40 dirigentes fueron confinados en el Chapare, que entonces era una zona muy aislada e insalubre. En La Paz hubo nuevas sublevaciones en Eucaliptus, en Mohoza, y en las haciendas ya mencionadas de Aygachi (Pucarani).

Ante la magnitud y consistencia del movimiento campesino, el gobierno de Hertzog, apoyado por la Sociedad Rural, órgano de los patrones, empezaron a actuar. Se organizó la Policía Rural para reprimir cualquier movimiento. La Sociedad Rural pidió audiencia al Presidente de la República y le instó con vehemencia a que el Gobierno actuara con mano dura, sobre todo contra los políticos de oposición y los Sindicatos Obreros que apoyaban constantemente a los campesinos.

La solidaridad entre los movimiento campesinos y los sindicatos obreros se hacía cada vez más efectiva. La Central Obrera Nacional (CON) presentó una demanda de "Habeas Corpus" en favor de los campesinos apresados y confinados a raíz de los levantamientos. Por supuesto que la Corte consideró improcedente la demanda.

En la hacienda de Anta, no lejos de las minas de Corocoro, los

campesinos dieron muerte al administrador de la hacienda. A raíz de este hecho la policía de La Paz allanó la sede de la FOL, ya que se había encontrado indicios de que los mineros Corocoro tenían estrecha relación con los campesinos de la zona.

El 10. de mayo de 1947 asistieron al desfile organizado por los Sindicatos Obreros en la ciudad de La Paz numerosos campesinos. La primera vez que esto ocurrió en la historia de Bolivia indicó claramente la estrecha unión que se iba creando entre las organizaciones obreras y campesinas.

La acción de la FOL y de la FAD (Federación Agraria Departamental recién creada) no estaba encuadrada en programas definidos; iban un poco a remolque de los acontecimientos que se desencadenaban sin cesar. Sus métodos de lucha no pasaban de las huelgas y a veces de tomar la tierra y distribuirla. En este sentido la acción más consistente y eficaz se llevó a cabo en la hacienda de Q'arapata (Aygachi) donde los campesinos permanecieron por más de un año sublevados, sin permitir la entrada del patrón y de los administradores. Al fin, el propietario Luis Aliaga García, optó por transferirla a la Prefectura de La Paz.

Como era cada vez mayor el número de patrones que abandonaban sus haciendas por miedo a los levantamientos, ya que varios de ellos fueron castigados y aun muertos por los campesinos, la Sociedad Rural el 6 de julio de 1947 recomendó a todos los propietarios el retornar a sus fincas. El Gobierno por su lado había reforzado las guarniciones militares de Corocoro, Achacachi, Puerto Acosta, Viacha y Guaqui.

A lo largo de 1948, si bien continuó latente la sublevación, se nota que el Gobierno había logrado controlar en parte el movimiento subversivo. A raíz de los continuos apresamientos tanto la FAD como la FOL de La Paz, habían quedado muy debilitadas. El Rumisonko (vuelto ya de su destierro) y Antonio Álvarez Mamani guardaban prisión junto a los más aguerridos líderes obreros y campesinos.

El 15 de mayo de 1951 el Gobierno presidido por Mamerto Urriolagoitia dio un auto-golpe (apodado por el pueblo "El Mamertazo"), con la finalidad de no entregar la Presidencia al sucesor legal, que era Víctor Paz Estenssoro. Se hace cargo del poder como Presidente de la Junta Militar el General Hugo Ballivián.

En el Congreso Nacional de Indígenas, realizado el 27 de diciembre en la ciudad de Potosí (Congreso de Azanaques), se aprobó una tesis doctrinal y fue elegido Antonio Álvarez Mamani como Secretario Ejecutivo. Por razones de seguridad los demás nombres de la mesa directiva fueron guardados en secreto. El Documento doctrinario aprobado se llamó "Tesis de Pachamamaj" y fue elaborada por Condorcanqui. También se solidarizaron con

los Decretos del 15 de mayo dictados por el Gobierno de Villarroel exigiendo su cumplimiento de parte de las autoridades ya que habían sido dejados sin efecto.¹³

7. La Revolución Agraria (Abril 1952 - Agosto 1953)¹⁴

El 9 de abril de 1952 una insurrección popular derrocó a la Junta de Gobierno y Víctor Paz Estenssoro retornó rápidamente del destierro para hacerse cargo de la Presidencia de la República.

No se ha evaluado suficientemente el aporte de los campesinos como factor de gran significación para crear las condiciones objetivas que hicieron posible la Revolución de 1952. Sus continuas rebeliones fueron creando conciencia en todo el pueblo boliviano de la necesidad de un cambio radical. En las zonas más pobladas, y en donde los campesinos estaban más organizados, se plegaron rápidamente a la causa de la Revolución. A pesar de la dura represión de que fueron objeto los líderes campesinos durante los seis años que siguieron al Gobierno de Villarroel, algunas zonas del campo se movilizaron rápidamente mostrando gran eficacia.

Cochabamba en 1952

A los cuatro meses de haber llegado al MNR al poder, el 6 de agosto de 1952 se fundó en Sipe Sipe la Federación de Campesinos de Cochabamba. Pero esta primera organización todavía no era verdaderamente representativa de las bases. Estaba dirigida por Sinfaroso Rivas, un ex minero y comerciante que ofreció sus servicios al MNR. Le apoyan diversos dirigentes campesinos y ex campesinos ligados a este partido y al nuevo prefecto de Cochabamba, que era de tendencia derechista. Las bases de esta primera Federación eran campesinos del Valle Bajo, y de las alturas donde había ocurrido la gran sublevación de 1947. Pero los dirigentes de antes aún seguían en la cárcel y, una vez liberados, no fueron muy tenidos en cuenta. Para extender rápidamente la nueva organización sindical, se partió de las organizaciones y autoridades comunales que existían desde antes de las comunidades y haciendas.

¹³ El diario, 6 de enero de 1952. (Antezana y Romero, p. 201).

¹⁴ El estudio más completo para este periodo, sobre todo para Cochabamba, es la tesis de Dandier citada en la nota 12. Los puntos más importantes han sido traducidos en el ensayo "Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba, 1952-1953". Antezana y Romero nos dan información complementaria sobre La Paz.

Esta Federación de Sipe Sipe, más "oficialista" al estar dirigida desde arriba por el nuevo gobierno del MNR, quiso extender sus sindicatos también hasta el Valle Alto de Cochabamba, donde está Cliza y Ucuireña. Allí querían imponer también a sus propios dirigentes nombrados a dedo. Pero se olvidaban de la trayectoria sindical que la región tenía desde 1936. Sinforoso Rivas, el Dirigente de la Federación de Sipe Sipe, encontró en el Valle Alto una infraestructura organizativa ya avanzada y un liderazgo campesino curtido por la lucha de 15 años. Allí chocó con unos dirigentes más cercanos a las bases, entre los que sobresalían dos ex combatientes del Chaco y antiguos miembros del sindicato de Ana Rancho: José Rojas y Paulino Inturias. Ellos acabaron imponiéndose en la región.

De esta forma, a partir de octubre de 1952, había dos fuerzas sindicales en los Valles de Cochabamba: una más oficialista y "amarilla", dirigida por Sinforoso Rivas desde Sipe Sipe, y otra más combativa y apoyada por las bases, en el Valle Alto, dirigida por José Rojas. Los primeros se limitaban a repetir las medidas más moderadas ya aprobadas por el Gobierno (por ejemplo, que estaban en vigor los decretos de Villarroel contra el pongueaje), pero evitaban ir más allá. En cambio los del Valle Alto tenían más empuje y se adelantaban a exigir medidas más radicales, como la repartición de la tierra de las haciendas a sus colonos. Hubo frecuentes tensiones y conflictos entre estos dos grupos y dirigentes, pero al final se impuso José Rojas, quien tenía más experiencia y apoyo. Sin embargo el MNR también supo aprovecharse de esas envidias y ambiciones caciquistas de unos y otros para manipularlos a todos para su provecho.

A pesar de estas dificultades, a través de su nueva organización sindical, el campesinado valluno fue madurando aquella nueva conciencia que había surgido después del Chaco en Ana Rancho. Ya no estaba dispuesto a seguir siendo una bestia de carga. Era consciente de su dignidad y de sus derechos. Estaba dispuesto y deseoso de organizarse y de defenderse. La Reforma Agraria y el sufragio los veía como postulados irrenunciables por los que estaba dispuesto a luchar y morir. El Gobierno del MNR tuvo el honor de dictar esos Decretos y legalizar esas conquistas pero no como un regalo que el Poder otorgaba al campesinado sino como una exigencia histórica que no podría dejar de hacerse. La misma radicalidad de la Reforma Agraria se debió mucho más a la actitud activa y beligerante de los campesinos que a la generosidad o la conciencia política del Gobierno de Paz Estenssoro. Las promesas que el MNR hace al dictar la Reforma Agraria carecen de un contenido definido. Serán las organizaciones campesinas quienes definan cual ha de ser ese contenido. Por la voluntad propia de los campesinos, el sindicato se convierte para ellos en un instrumento

de lucha y liberación, con caracteres propios y como expresión de su poder local y regional. Hacen de él una especie de “poder local” con base autónoma y un vínculo con la sociedad nacional y con el partido. El MNR se dedicará a dar cauce, la mayoría de las veces en su exclusivo provecho, a todo ese aluvión de sentimientos, de ideas y de ideales sociopolíticos, pero será el campo quien defina las urgencias, quien profundice las realizaciones y quien especifique las características de su propia organización sindical.

Los sindicatos campesinos ante el oficialismo

Dentro del partido del nuevo gobierno salido de la lucha del 9 de abril había un conflicto interno entre elementos más progresistas y radicales, y otros elementos más reaccionarios. Unos querían una Reforma Agraria sin indemnización. Los otros se oponían y solo hablaban de “modernizar” el agro y “educar” al campesino, sin tocar la propiedad.

Por eso el sindicalismo campesino se encontró en una difícil coyuntura: Debía colaborar con el MNR, que derrocó a la oligarquía, pero no debía identificarse con él, porque también tenía en su seno los gérmenes de los nuevos explotadores. Debía luchar al lado del Gobierno, pero no dejarse manipular por un partido que al fin de cuentas, representaba, al menos en casi todos sus altos dirigentes intereses que no eran los de los campesinos.

Álvarez Mamani y Gabino Apaza en La Paz y Sinforsoso Rivas en Cochabamba fueron los primeros en iniciar la peligrosa política de los “apoyos” a los postulados del MNR vacilante. Para las organizaciones sindicales campesinas se abría una nueva etapa. Comenzaban a surgir sindicatos agrarios por toda la geografía del país. Los “comunicados”, los “pliegos petitorios” y las “declaraciones” proliferaban por todas partes.

En ciertas regiones, sobre todo en el Valle Alto de Cochabamba, las organizaciones campesinas no acataron las modernas consignas del MNR, tomaron la iniciativa y pasaron a acciones de hecho desde octubre de 1952: se apoderaron de varias haciendas, y marcharon contra los pueblos para apoderarse de las armas de los gamonales. La presión del campesinado sobre el Gobierno Revolucionario era día a día más fuerte, aunque caótica y desorganizada.

Ante esta situación, el Gobierno decide tomar bajo su control las organizaciones campesinas y organizarlas desde arriba.

El propio Ministro de Asuntos Campesinos, Nuflo Chávez Ortiz, organizó desde arriba la Federación Agraria Departamental de La Paz, puso a dos personas dóciles a la cabeza: a Juan Céspedes como Secretario General y a Gabino Apaza como Secretario de Relaciones.

La Sociedad Rural acusó a Álvarez Mamani de organizar la

resistencia campesina. Renunció a su vez la anarquía total en el campo. Mientras la sociedad Rural pedía al Gobierno garantías contra los campesinos, éstos pedían al Gobierno garantías contra los patrones, y aquél a ambos, aumento de producción para evitar el colapso total del agro y del país. Gabino Apaza impartió órdenes para que los campesinos colaboraran con la labor revolucionaria del Gobierno.

La Revolución Agraria que se había desencadenado en Cochabamba preocupó también a la COB (controlada en ese momento por el Gobierno). En un comunicado, la COB dice: "que considera dicho movimiento como una actividad de provocación y de soliviantación por parte de elementos interesados en crear problemas al Gobierno" y solicitaba al Gobierno medidas inmediatas.

Pero la lucha, en vez de aminorar, recrudecía día a día. Los núcleos de Cliza y Ucureña eran los principales focos de actividad. El sindicato de Ucureña, largamente entrenado en la lucha y con la colaboración de líderes capaces y representativos, se mantenía siempre a la vanguardia y en actividad permanente.

A pesar de la prédica constante del Gobierno para que se volviese a la normalidad, la situación en el campo se tornaba cada vez más inquietante. Más del 75 por ciento de la producción agrícola de las haciendas se perdió debido a algunos factores naturales, pero sobre todo a que los campesinos no querían trabajar si no se dictaba la Reforma Agraria. Esto produjo un aumento del 400 por ciento en el precio de algunos productos.

Los valles de Cochabamba eran el escenario principal de la actividad de grupos políticos urbanos como el MNR y el POR. Algunos sindicatos controlados por el POR entraron en conflicto con los que eran controlados por el MNR. El PIR también actuaba, pero ya en forma muy limitada. El que el partido tuviera una idea distinta respecto al papel y al significado del campesinado dentro de la Revolución, se debía a nuevas divisiones y fricciones entre los distintos sindicatos agrarios. En el campo se encontraba conformada también la "derecha" no sólo por los terratenientes, sino también por los "vecinos" y por el partido de Falange, quienes obraban sobre todo en función de la defensa de sus intereses.

Además, el partido del Gobierno (MNR) y sus organizaciones paralelas (COB, milicias), a pesar de sus pretensiones de crear el Partido Unico dentro del que existiría una especie de "democracia interna" albergaba en su seno intereses muy opuestos; llevaba dentro de sí los gérmenes de un conflicto imposible de resolver, que terminaría con el mismo proceso de la llamada Revolución Nacional. El conflicto de poder se exteriorizaba en la propia dirección del MNR y la Federación de Campesinos de Cochabamba era el campo de lucha.

Los meses anteriores a la Reforma

Frente a todos estos hechos la reacción del Gobierno no era muy clara. En 1952 había nombrado una comisión presidida por Ñuflo Chávez con la misión muy vaga de "estudiar" el problema de la Reforma Agraria. Después, cuando los campesinos de Cochabamba a fines del año empezaron a sublevarse y hacer tomas de hacienda sin pedir permiso a nadie, y después de haber superado un intento de golpe de Estado por parte del sector más conservador del partido, en enero de 1953 el gobierno, ahora algo más radicalizado, dictó un decreto para formar la Comisión que en seis meses debía presentar el Decreto de Reforma Agraria. Pero los miembros de la comisión recién fueron nombrados dos meses más tarde, en marzo, y su primera reunión se realizó recién en abril. Esta comisión estaba formada por gente de ideas muy variadas, y era presidida por Hernán Siles Zuazo. Había gente más radical, como Ñuflo Chávez Suárez y Eduardo Arce Loureiro, pero también otros más derechistas, como Raimundo Grigoriú y Mario Rolón Anaya. Hasta la víspera de la Reforma, dentro de la comisión no lograban ponerse de acuerdo sobre si la Reforma aboliría o no el latifundio, y si debía pagarse o no a los antiguos patronos. Los conflictos de intereses dentro de un MNR que quería servir a varias clases sociales estaban también presentes en la comisión.

Pero fue el campesinado el que en estos meses fue presionado para que la Reforma fuera rápida y más radical. Como en el año anterior, también en estos meses las principales iniciativas vinieron de los sindicatos campesinos de Cochabamba.

Allí, la lucha por el control de la Federación de Campesinos de Cochabamba se hizo cada vez más tensa. El Gobierno seguía apoyando claramente a Sinforoso Rivas. Pero Rojas no lo permitía, de tal forma que a fines de enero su grupo tomó por sorpresa la Federación Departamental controlada por aquél. Pero enseguida la Policía los desalojó, y el 10. de febrero de 1953, bajo la acusación de ser "agitadores izquierdistas", fueron tomados presos José Rojas, Crisóstomo Inturias, Paulino Morales, Liberio Orellana, Carlos Montaña, Napoleón Chacón y Félix Tenorio. Inmediatamente de conocerse la noticia se movilizaron más de 1 000 campesinos de Ucureña y "armados de fusiles, escopetas, hachas y garrotes" ingresaron a la ciudad de Cochabamba exigiendo la libertad de sus dirigentes. Se congregaron en la plaza principal de la ciudad y en sus enardecidos discursos acusaban a Agapito Vallejos (de Cliza) como el principal instigador. Las milicias del MNR y la policía rodearon la plaza logrando desalojarlos. La COB, en actitud mediadora, protestó contra las autoridades subalternas y pidió libertad y respeto para el Fuero Sindical. Rojas e Inturias

fueron llevados presos a La Paz. Pero allí fueron entrevistados por Víctor Paz y algunos ministros, y al fin fueron liberados. Paz prometió apoyar a Rojas en sus pretensiones de ser el principal dirigente de Cochabamba, pero con la condición de que Rojas a su vez apoyara al MNR y no a los "comunistas del POR". Desde entonces Rojas fue efectivamente el dirigente más importante de Cochabamba, pero al mismo tiempo fue dejándose comprar cada vez más por el MNR.

El 4 de febrero de 1953 el propio Paz Estenssoro llegó a afirmar: "La Reforma Agraria sólo ha de beneficiar a la burguesía. Un ejemplo típico lo tenemos en México".¹⁵ Es decir, ni siquiera el jefe máximo de la Revolución parecía estar del todo convencido de la necesidad de hacer la Reforma.

Pero la agitación en el campo se hacía día a día más virulenta. El Gobierno decidió apresar a A. Álvarez Mamani y expulsar del partido a Emilio Chacón y Carlos Montaña. En la región de Sacaba y de Colomi se sublevaron los campesinos exigiendo la dictación de la Reforma Agraria. Todo un clima de movilización campesina se refleja mediante sublevaciones, toma de tierras, huelgas de brazos caídos, formación y organización de cientos de sindicatos, luchas internas... El Gobierno, no acertando a encontrar la fórmula adecuada para tratar tan grave problema, se limitaba en sus comunicados a minimizar ante la opinión pública todo el grave problema agrario.

En esta época no sólo se dieron gran número de rebeliones campesinas, sino también invasiones y apropiamiento de las tierras de los patrones. Rojas, al mando de los ucureños, había sido el primero al posesionarse de las tierras patronales ya a fines de 1952.

Para contrarrestar una posible sublevación campesina en escala nacional, por iniciativa del Gobierno, se comenzaron a organizar los llamados "regimientos campesinos". El primero se formó en la localidad de Lujturi Ajuya cerca de Calamarca y contaba con 1 200 plazas. Sus componentes eran campesinos ex-combatientes de la Guerra del Chaco y reservistas del Ejército regular. Se le dio nombre de "Regimiento Primero de Infantería Coronel Gualberto Villarroel". Como un reflejo de la verticalidad y del control gubernamental en que las organizaciones campesinas iban cayendo se nombró a Ñuflo Chávez como jefe de Fuerzas Armadas Campesinas. Gabino Apaza era el subjefe. En la provincia Jordán de Cochabamba también se organizaron las "milicias armadas campesinas". Su Estado Mayor funcionaba en Ucureña bajo la dirección del "oficialista" Agapito Vallejos.

Durante el primer aniversario de la Revolución, hicieron en La Paz una demostración de fuerza desfilando por las calles 16

¹⁵ El diario, 4 de febrero de 1953. (Antezana y Romero, p. 240).

regimientos. El número de campesinos llegados a La Paz se calculó en cerca de 100 000.

José Rojas Guevara al frente de sus aguerridos ucureños insistía en que:

la única solución del problema indígena es la nacionalización de las tierras sin indemnización y su entrega inmediata a los campesinos. La respuesta al problema campesino no la darán los técnicos, sino las propias masas campesinas en su acción revolucionaria. Todas las modalidades reivindicatorias se resumen en la consigna de ocupación de las tierras lanzada por la masa campesina y ya realizada en algunas regiones.

En julio la lucha recrudeció por varias partes de Cochabamba.

Al igual que en la región de Achacachi, en el Altiplano –otro de los focos de la revolución campesina–, algunos colonos se negaron a continuar trabajando la tierra de acuerdo a las tradicionales relaciones de servidumbre que regía en las haciendas. Una propietaria, la Sra. Sanjinés de Mollinedo, pidió ayuda a la policía. Los carabineros llegaron en gran número y trataron de obligar a los colonos a levantar la cosecha y ante la negativa de éstos, hicieron uso de sus armas resultando varios campesinos heridos de gravedad. El Sub-Prefecto y el Jefe de la Policía de Achacachi fueron apresados por las autoridades de Gobierno.

La sorda lucha interna entre el MNR y el Gobierno por el control de los mecanismos del poder hacía crisis en el campo.

El 26 de julio de 1953 se anunciaba la “reorganización” del Ejército Nacional destruido prácticamente por la Revolución del 9 de abril. La causa principal de este hecho era que el Gobierno se veía incapaz para controlar la Revolución Agraria desatada por los campesinos.

8. La Reforma Agraria

Al anunciarse, por fin, que la dictación del Decreto de Reforma Agraria se realizaría en Ucureña el 2 de agosto, toda la región del Valle comenzó a vivir días inolvidables de fervor revolucionario. Los campesinos abandonaron sus campos y se encaminaron masivamente hacia Ucureña. Muchos venían desde muy lejos haciendo el camino a pie en varias jornadas. Se estimó en más de 100 000 los campesinos que se reunieron para el “acto más trascendental e importante que haya podido suceder en este país en su vida independiente”.

Objetivos de la Reforma

Los objetivos económico-sociales propugnados por la Reforma Agraria los podemos resumir en los puntos siguientes:

1. Proporcionar tierras cultivables a los campesinos que no la poseen o que la poseen en forma muy escasa, expropiándosela para ello los grandes latifundistas que no la explotan directamente.

2. Restituir a las comunidades indígenas las tierras que les fueron usurpadas y cooperarles en la organización de sus cultivos respetando en lo posible sus tradiciones colectivistas.

3. Liberar a los trabajadores campesinos y sus familias de su condición de siervos, proscribiendo los servicios y obligaciones personales gratuitos.

4. Estimular la mayor productividad y comercialización agropecuaria facilitando la inversión de nuevos capitales, respetando a los agricultores pequeños y medianos, fomentando el cooperativismo agrario, prestando ayuda técnica y abriendo posibilidades de crédito.

5. Promover las corrientes de migración interna de la población rural (colonización), ahora excesivamente concentrada en la zona del Altiplano, con objeto de obtener una racional distribución humana, afirmar la unidad nacional y vertebrar económicamente el oriente con el occidente del territorio boliviano.

Como un complemento, el Gobierno promovió simultáneamente la creación de escuelas rurales por todo el país.

Los resultados de la Reforma

Al abolir el latifundio, la Reforma Agraria destruyó el poder de la clase terrateniente. En 25 años ha afectado 25 800 fundos y ha distribuido cuatro millones de hectáreas cultivables beneficiando a 405 000 familias, o sea más de un millón y medio de campesinos.¹⁶ Superó el aislamiento cultural y económico de los campesinos y reconoció en la práctica sus derechos políticos y sociales.

La redistribución de la tierra se extendió por todo el país con ayuda de los sindicatos. Se reconoció el derecho de propiedad de los campesinos sobre las tierras tomadas antes de dictarse el Decreto. En menos de un año se distribuyeron de hecho muchos latifundios del país entre unos 300 000 campesinos. El proceso real de distribución de la tierra comenzó antes de que se dictara la legislación apropiada. La rápida y radical acción campesina en Cochabamba empujó al MNR y al Gobierno más allá de sus intenciones originales en lo referente a reforma agraria. Dentro del MNR había diferencias de opinión con respecto al carácter de la Reforma Agraria, aunque era unánime la opinión acerca de la necesidad de abolir la estructura feudal o semifeudal que imperaba en las zonas rurales. Debido a la influencia que los campesinos tenían dentro del MNR y sobre todo en su método de acción directa, obtuvieron una ley mucho más favorable de lo que en un

¹⁶ **Presencia y El diario**, 2 de agosto de 1978, "Sobre la Reforma Agraria".

principio el Gobierno había pensado. La aplicación inmediata de la Ley se realizó con la ayuda de los sindicatos que ya se habían formado o estaban formando en todo el país. La experiencia tradicional referente a las reuniones de las comunidades, vigorizada en muchas zonas durante los primeros años de lucha y represión, fue una ayuda eficaz para la rápida formación de sindicatos aún en las zonas más apartadas. Por el Decreto de Reforma Agraria fueron reconocidos oficialmente todos los sindicatos recién formados como medios de defensa de los derechos campesinos y para conservar las nuevas tierras adquiridas. Sin embargo, muchos sindicatos fueron organizados desde arriba, a iniciativa del Ministerio de Asuntos Campesinos y de los dirigentes superiores.

En los distintos Departamentos y Provincias se llevaron a efecto grandes asambleas con el objeto de fundar Centrales Provinciales, y Federaciones Departamentales. Después de la promulgación del Decreto la Reforma Agraria en estas asambleas se explicaba a los campesinos cómo efectuar la Reforma Agraria y ocupar de inmediato latifundios, en espera de la transferencia legal del título que se realizaría más tarde en cada caso. Como la mayoría de los hacendados temían las represalias y habían huido a las ciudades, los sindicatos tuvieron que llenar el vacío que habían dejado en la estructura del poder local. Tomaron la responsabilidad de manejar la parte del latifundio que antes era dirigida por el patrón o el administrador. En Cochabamba, todo el proceso se completó en menos de un año. En otras partes duró varios años. En algún sitio más alejado los patrones seguían tranquilos hasta 1958.

El Presidente del Consejo Nacional de Reforma Agraria, Hernán Siles Suazo, calculó en 1955 que 324 355 campesinos se habían beneficiado automáticamente con 973 065 hectáreas de tierra “que antes debían cultivar gratuitamente”.

El ritmo veloz con que se aplicó el programa, impidió que la oposición se tornara violenta y adquiriera fuerza.

A pesar de haber sufrido los campesinos tanta injusticia y tantos vejámenes personales, los actos de venganza fueron muy raros. El deseo de justicia de los campesinos en la mayoría de los casos se satisfizo con el solo hecho de que los patrones fueran a la ciudad.

Los defectos de la Reforma

Sin embargo, a pesar de los beneficios reales que la Reforma Agraria reportó para el campesinado, no alcanzó todos los bienes que de ella se habían esperado debido a algunos defectos que queremos señalar:

1. En muchos aspectos no fueron reemplazados los viejos

sistemas. Así, por ejemplo, el Banco Central y el Banco Agrícola no se adaptaron a la nueva estructura. En la práctica siguieron desconociendo la validez de los nuevos títulos de propiedad. Por otro lado, el Crédito Agrícola Supervisado era controlado totalmente por la Agencia del Gobierno de los Estados Unidos y orientado hacia los grandes empresarios agrícolas del oriente del país. Esto hizo que los campesinos cayeran bajo el control de los "rescatadores", prestamistas o compradores de cosechas, quienes, con base en "anticipos" dominaron la economía de los nuevos productores campesinos.

El Gobierno formula una estrategia de desarrollo aislada de la Reforma Agraria. Mientras las zonas del Altiplano y los Valles, que fueron directamente afectadas por la Reforma Agraria reciben una asistencia mínima, se abren nuevas zonas de colonización y grandes dotaciones a los ricos del Oriente hacia los que se canalizan fondos con el objeto de crear nuevas empresas agrarias de tipo capitalista.

2. No era suficiente con romper la estructura latifundista. Era necesario crear nuevos servicios asistenciales de parte del Estado. Todo el problema de la comercialización no fue estudiado seriamente, ni resultó siquiera una mínima parte. De ahí que el cuadro laboral que ofrece todavía el campo boliviano sea sumamente atrasado. La situación de atraso y estancamiento de los campesinos era tan radical que pese a la liquidación del latifundio, el proceso para pasar de una economía familiar y de subsistencia hacia una economía de mercado es algo que aún está muy lejos de ser realidad. Es cierto que el tipo de sociedad rural de Bolivia no se constituye sólo por unidades económicas sino también por vínculos culturales, sociales y religiosos dentro de una gran cohesión social y frecuentemente tradicional que limita la iniciativa individual y facilitó una actitud de conformismo social.

3. Otra de las causas que limitó todo el proceso fue las vacilaciones pequeño burguesas y la imprecisión teórica del MNR. A esto se uniría poco tiempo después su pacto con el imperialismo, consolidado por la Estabilización de 1959 y el Plan Triangular de 1963, según el cual el gobierno aceptaba las condiciones impuestas por Estados Unidos y otros países para poder recibir nuevas ayudas financieras.

4. El sindicalismo campesino, verdadero impulsor de todo el movimiento reivindicacionista y revolucionario del campo, fue distorsionado y controlado desde arriba a través del caudillismo y del burocratismo tornándolo ineficaz para impulsar la Reforma Agraria hacia nuevas conquistas.

5. Otro de los graves problemas creado por la Reforma Agraria ha sido el minifundo o excesiva parcelación de las tierras. En zonas de mucha población (Valles de Cochabamba, zonas cercanas al Lago Titicaca) la dotación de tierras no alcanzaba a dos

hectáreas por familia, y en la actualidad no llega a veces ni a una hectárea debido a las participaciones por herencia.

6. No se ha complementado el Decreto de Reforma Agraria con la aplicación de leyes complementarias sobre las comunidades indígenas, el régimen de aguas... Las Brigadas Móviles no pocas veces han parcelado y otorgado a particulares terrenos que pertenecen a la comunidad, fomentando de este modo el minifundio y el individualismo.

7. De la Reforma Agraria solamente se ha puesto en práctica la parte jurídica, o sea la titulación sobre las tierras dotadas, pero no otros aspectos importantes como el de la comercialización, crédito agrícola, regulación de precios, fomento agrícola-ganadero...

Sin embargo, la razón fundamental por la cual la Reforma Agraria no dio más de sí hay que encontrarla en el mismo Gobierno de la Revolución Nacional y su Partido, el MNR, puesto que no tenían la capacidad orgánica, ideológica y política para conducir la Reforma Agraria y las demás conquistas del pueblo por el camino justo. La razón principal que determina esa incapacidad es que el MNR es un partido heterogéneo que comprende desde sectores reaccionarios y proimperialistas hasta sectores nacionales y progresistas; desde los más variados matices de la burguesía boliviana hasta una fuerte militancia obrera, campesina y pequeño-burguesa. A esta composición orgánica corresponde una disímil y confusa ideología y un sinuoso comportamiento político; vacilante al comienzo, luego conciliador y entreguista al final.¹⁷

La Organización Sindical y la Reforma Agraria

La importancia del sindicalismo campesino puede medirse también según los distintos resultados de la Reforma en los diversos lugares, de acuerdo a la fuerza de las organizaciones sindicales campesinas.

En primer lugar, es muy probable que la Reforma Agraria nunca hubiera llegado a realizarse realmente, a no ser porque ya existían ciertas organizaciones sindicales campesinas de base, sobre todo en los Valles de Cochabamba, y porque estas organizaciones exigieron con hechos esta Reforma, tal como hemos visto en el capítulo 7. Sin la organización y actividad de la base la Reforma Agraria se habría quedado probablemente sobre el papel, como había sucedido años antes con los decretos de Villarroel.

Pero además se observan diferencias importantes en la aplica-

¹⁷ Beltrán y Fernández, *¿Dónde va la Reforma Agraria Boliviana?*, p. 186.

ción de la Reforma, según el grado de organización campesina de un lugar a otro.

En los valles centrales de Cochabamba, donde había organizaciones sindicales desde varios años antes que habían surgido realmente de las bases, la distribución de tierras fue mucho más rápida, a veces incluso anterior a la dictación del decreto, y más completa.

En otros lugares, como el Altiplano de La Paz y las zonas de haciendas de Oruro, hubo cierta actividad sindical desde antes de la Reforma Agraria (ver capítulos 4 y 5). Pero en la organización de los sindicatos y de las milicias armadas hubo mucho más influencia desde arriba, por parte del Gobierno. Como resultado de lo anterior, en estas regiones también se aplicó la Reforma con cierta rapidez, aunque sólo después de la dictación del decreto. Además se dio con mayor frecuencia el caso de que los patrones lograron retener parte de sus latifundios, incluso por encima de las superficies máximas autorizadas por la nueva legislación. Al tratarse de una organización sindical, en buena parte creada y dirigida desde arriba, fue más fácil que estos patrones hicieran "arreglos" con funcionarios del Gobierno o incluso con dirigentes campesinos menos auténticos.

En otras partes más alejadas de estos centros, como por ejemplo en algunos lugares de Chuquisaca y Potosí apenas existían organizaciones sindicales. Éstas empezaron a funcionar sólo después de la dictación del decreto de 1953, a veces con varios años de retraso, y casi siempre por sugerencias u "órdenes" de arriba. Por lo mismo, la Reforma se aplicó también con mucha más lentitud y menor eficacia. Hasta hoy día en algunas de estas regiones existen haciendas y en algún lugar los sindicatos campesinos existentes se limitan a mantener ciertos acuerdos con los patrones.

En zonas más alejadas, sobre todo por el Chaco y el Oriente, no faltan lugares en que las condiciones de explotación del patrón a los peones campesinos son casi iguales que antes y no existe aún ninguna organización sindical eficaz contra estos abusos. También hay un grave peligro de que en las grandes dotaciones de tierras a empresas capitalistas de algodoneiros y cañeros suceda algo semejante y se dé la vuelta a lo que con tanto sacrificio habían conseguido las organizaciones sindicales campesinas en la época de la Reforma Agraria.

9. Decadencia del Sindicalismo Campesino

A partir de la Reforma Agraria, el sindicalismo campesino entró en abierta decadencia. El sindicato había sido la fuerza que hizo posible la civilización de las masas para la toma de las tierras, para la liberación de las servidumbres personales, para el control

político del campo, para la expulsión de los propietarios, para la contención de la represión por parte de las autoridades... pero después de los primeros años el sindicalismo campesino perdió todo su dinamismo, sus objetivos específicos y hasta su razón de ser.

Los sindicatos se multiplican

Rápidamente se organizaron Federaciones Sindicales Departamentales y Especiales, así como numerosas Centrales Regionales que se convirtieron, cada vez más, en instrumentos de apoyo al Gobierno, vinculándose estrechamente con el MNR que supo instrumentarlas en provecho del Partido y aún de las ambiciones personales de los líderes movimientistas.

Fácilmente instrumentalizado desde arriba, el Sindicalismo Campesino creció vertiginosamente en número, mientras perdía, casi con la misma rapidez, autenticidad, independencia y consistencia interna.

A mediados del 1954 existían ya en el campo 7 000 sindicatos y pocos años después llegaban a 20 000. En el año 1956 la población campesina sindicalizada alcanzaba a 600 000.¹⁸

Principales conflictos

Los casos más importantes de esta decadencia son los siguientes:¹⁹

a) En Cochabamba desde el año 1958 empezó una larga lucha fratricida entre dos grupos campesinos de dos ranchos de la provincia Jordán, uno en torno a Ucureña y otros en torno a Cliza. No se enfrentaban en función de los intereses de los campesinos, sino por apoyar a uno u otro cacique local, sobre todo siguiendo el conflicto entre José Rojas y Miguel Veizaga. A ello se añadían las manipulaciones desde arriba, a cargo de distintos intereses políticos dentro del MNR: Los pazestensoristas por un lado, y los "auténticos" o guevaristas por el otro. La lucha se prolongó hasta 1964, después de haber cobrado centenares de vidas.

b) En el norte de Potosí, primero en los valles de la región de San Pedro de Buenavista y después, ya en tiempo de Barrientos, en la Puna, en la región de los Laimes y Jukumaris. En el primer caso se trató principalmente de peleas tradicionales entre comunidades

¹⁸ Bracamonte, Eduardo. **La Reforma Agraria y el sindicalismo**, (policopiado).

¹⁹ Cada uno de los casos aquí sólo rápidamente aludidos ha sido objeto de largos estudios. Remitidos a los siguientes números de nuestra bibliografía final para poder profundizar más el tema: 11, sobre Cliza-Ucureña, 13, sobre el Norte de Potosí; 12, sobre Achacahi y Omasuyos.

por razón de linderos, pero que fueron aprovechadas por los gobiernos militares para meter al ejército en las minas y para intentar enfrentar a campesinos contra los mineros. En los años 1958 y siguientes murieron por lo menos veinte dirigentes y además centenares de campesinos de la base.

c) En Achacachi y otras partes de Omasuyos y Camacho. Viejas peleas entre algunas comunidades y sobre todo en la Rinconada degeneraron con el tiempo también en peleas primero entre algunos dirigentes (por ejemplo, Toribio Salas contra el Kapiri y después contra Felipe Flores) y después en peleas entre grupos que apoyaban a distintos políticos a nivel nacional, sobre todo los pazestensoritas contra los barrientistas. Ha habido decenas de muertos y rencores entre muchas comunidades de la región.

En otras partes del país ha habido también conflictos entre grupos sindicales, a veces por peleas entre dirigentes y abusivos, a veces por desaveniencias políticas preelectorales (emeneristas contra auténticos o contra barrientistas, principalmente), o a veces por manipulaciones directas desde arriba. Pero no han llegado a extremos tan graves como los anteriores.

Es importante hacer notar que muchas veces estos conflictos se debían a intereses del Gobierno para utilizar a los campesinos para sus conveniencias. Por ejemplo, cuando en varias ocasiones se pidió a los ucureños ir hacia las minas para luchar contra los mineros y a favor del Gobierno, quien era el dueño del COMIBOL. Pero también hay que recordar que nunca se llegó a dar este enfrentamiento, porque en el fondo los campesinos seguían recordando que eran hermanos y compañeros de lucha de los mineros: los mismos campesinos se encargaban secretamente de prevenir a los mineros para que se pusieran a salvo.

¿Por qué degeneró el sindicalismo?

No basta recordar los hechos. Hay que analizar también las causas, para no caer de nuevo en los mismos errores.

¿Por falta de objetivos de lucha?

Una de las razones que se ha repetido con más frecuencia, como explicación de la decadencia del sindicalismo después de la Reforma, es que no tenía ya por qué luchar: Ahora los campesinos ya eran dueños de sus tierras, y además habían mejorado su nivel de vida. ¿Para qué, pues, seguir luchando?

Hay algo de verdad en ello. El sindicalismo campesino no había pensado en nuevos objetivos, después de haber ganado la lucha para conseguir tierras. Aunque no es cierto que ya no le quedaran

objetivos importantes para seguir luchando. Lo veremos en la tercera parte de este texto. Ya que además lo que había logrado con la Reforma era un resultado sólo parcial.

Con la dictación de la Reforma Agraria, los campesinos explotados bajo el régimen colonato pasaron a ser dueños de las parcelas que ocupaban, colmando así un anhelo secularmente acariciado. Una consecuencia inmediata fue la liberación del trabajo gratuito y de las humillaciones personales. Desaparecieron muchos abusos. Mejoró notablemente la condición humana de su vida. Comenzaron a ser mirados como personas. Sin embargo, las condiciones materiales de su vida, así como su extrema pobreza y dependencia económica, no sufrieron ningún cambio significativo. Comenzaron a ser dueños de sus tierras, adquiriendo con ello más libertad personal y sobre todo más dignidad, pero no por ello fueron más ricos. Dejaron de ser esclavos, aunque no dejaron de ser pobres.

Según un informe de CEPAL del año 1955, los campesinos bolivianos en esa época no habían mejorado su nivel de vida. El siguiente cuadro demostrativo nos da una idea del bajo nivel alimenticio del campesino boliviano.

CONSUMO DE ALGUNOS ALIMENTOS DE UNA FAMILIA TÍPICA DE LOS VALLES, 1955

(En kilogramos por habitante al año)

	Alimentación real	Alimentación necesaria	% de lo recomendado
Trigo (harina, pan)	14.1 kg.	64.12 kg.	21.9 %
Carne y Pescado	4.2 kg.	34.64 kg.	1.2 %
Maíz	29.3 kg.	38.8 kg.	229.0 %
Azúcar	1.0 kg.	14.81 kg.	5.7 %
Arroz	0.5 kg.	7.75 kg.	0.7 %

CEPAL. *El desarrollo económico de Bolivia II*, p. 395.

No es por lo tanto evidente que la decadencia del sindicalismo campesino se debió a un mejoramiento significativo en las condiciones de vida del campo. Lo que sí influyó, en parte, fue el hecho de sentirse propietarios de las tierras. Sin llegar a afirmar que el verse dueños de reducidas y depauperadas tierras les convirtiese en "propietarios con espíritu pequeño-burgués", lo cierto es que la liberación de unas servidumbres humillantes y onerosas saciaron por un tiempo la sed de justicia y libertad del campesinado.

El sindicalismo campesino y su dependencia del MNR

La causa principal que motivó la decadencia y la corrupción del sindicalismo campesino fue una especie de "neo-paternalismo" ejercido por los Gobiernos del MNR y por los posteriores Gobiernos. Esta relación paternalista resultó tanto más funesta cuanto más dadivosa y proteccionista. Se fueron debilitando el espíritu de lucha y de superación, y aparecieron por doquier el burocratismo, el caudillismo y el ansia de figuración personal. Con excesiva frecuencia no llegaron a los cargos principales los más capaces y los más representativos, sino los más serviles y ambiciosos. Los distintos Gobiernos han sido conscientes de este proceso de corrupción generado desde arriba, pero nada ha hecho por corregirlo. La fuerza numérica y electoralista del campesinado boliviano es determinante para decidir en un momento dado la propia permanencia de los Gobiernos. Han preferido corromper y maniatar a las altas direcciones sindicales campesinas y así tenerlas a su lado, que no permitirles sean libres y auténticas, teniéndolas de frente.

El MNR, al hacer uso y abuso de una retórica intimidatoria, hizo creer a los campesinos que si no apoyaban decididamente a su Gobierno volverían los "gamonales" y les arrebatarían de nuevo sus tierras. De esta forma el temor instintivo de los campesinos a ser sometidos de nuevo al sistema de hacienda ha condicionado y coartado enormemente al poder transformador de sus organizaciones sindicales.

A lo largo de 25 años, a nivel de direcciones nacionales y departamentales del sindicalismo campesino, sólo se han hecho oír las consignas políticas de los que tienen el Poder, tanto en tiempo del MNR como también y sobre todo durante los gobiernos militares que le siguieron. Esta falta de independencia de clase del sindicalismo campesino ha sido la causa principal de la decadencia y vida lánguida que tuvo desde finales de los años 50.

10. El sindicalismo campesino y los gobiernos militares, 1964-1979

En 1964 Paz Estenssoro quiso volver a ser presidente, contra la Constitución. Por ese motivo se separaron de él casi todos sus viejos colaboradores del MNR, y tuvo que aliarse con un militar: el general René Barrientos, que fue nombrado su vicepresidente. Pero éste, con el apoyo de Estados Unidos que ya no necesitaba al partido MNR, dio un golpe de Estado y se erigió como presidente, constituyendo así el primero de una serie de siete militares subidos al poder por medio del golpe.

Barrientos y los Sindicatos, 1964-1969

Barrientos llegaba al poder derrocando al partido que había firmado la Reforma Agraria. Por lo tanto, debía tener mucho cuidado en la manera que trataba al campesinado para no enemistarse con él. Para ello uso varias técnicas: ante todo afirmó que él defendería la Reforma Agraria. En segundo lugar, se aprovechó de la dependencia "oficialista" que ya tenía entonces el sindicalismo campesino: empezó a dar ventajas a los dirigentes que le eran dóciles, nombrándoles diputados y senadores, dándoles beneficios económicos, o hasta siendo padrino de sus hijos. En tercer lugar, procuró hacerse popular en el campo viajando en helicóptero a muchísimos lugares, hablando quechua, mezclándose con la gente, bailando con las cholitas o sirviéndose picante con todos y haciendo pequeños regalos de calamina, material escolar o camisetas de futbol. De esta forma, se hizo nombrar "líder máximo del campesinado" e hizo firmar el "pacto militar campesino".

A pesar de su popularidad innegable, Barrientos, que representaba los intereses de las clases ricas y contrarias al campesinado, resultó nefasto para el sindicalismo campesino. Casi logró destruirlo. En el fondo, eso era lo que querían los gobernantes: que los campesinos tuvieran organizaciones débiles y en cambio dependieran en todo del Gobierno o incluso directamente del "General del Pueblo", su "líder máximo". Una vez logrado eso, ya estaba en manos del gobierno y del presidente decidir qué cosas se daban al campo, y en cambio qué cosas se le negaban. Los regalos de diputaciones campesinas o de calaminas para la escuela se convertían en "pastillas", como las que se dan a los niños para que se callen. Pero los grandes problemas del campo seguían sin resolverse. Por ejemplo, en este tiempo se multiplicaron de nuevo las grandes dotaciones de tierra a los más ricos, a veces incluso desconociendo anteriores titulaciones de Reforma Agraria.

Aparte de la compra de dirigentes y la popularidad personal de Barrientos, este General se sirvió también de otras armas para debilitar el sindicalismo campesino.

Una fue la de dividir el campesinado. Barrientos empezó a multiplicar las "Federaciones Especiales", las "centrales" y las "subcentrales". De esta manera las organizaciones departamentales o regionales iban perdiendo fuerza, y en cambio cada sindicato y cada dirigente dependía directamente del "líder máximo", es decir, de un militar que ni siquiera era campesino y tenía otros intereses.

Con todo ello, ciertamente logró debilitar todavía mucho más el sindicalismo campesino que ya estaba muy débil y muy dependiente desde los tiempos del MNR. Si uno lee los periódicos de la época, rarísima vez se leen noticias sobre los sindicatos campesinos y sus dirigentes. Sólo se repite el nombre del General, su "líder

máximo". De la fuerza organizada de las bases se había caído al pleno paternalismo.

El bloque independiente, 1969

Sin embargo, al final del primer gobierno militar, ya pudo observarse que el sindicalismo verdadero no estaba del todo muerto. Cuando Barrientos pensó que tenía al campesinado del todo domesticado, lanzó su verdadero plan: sacar mayores impuestos al campesinado, que permanecía aún muy empobrecido. Era un plan recomendado por los expertos y financieros norteamericanos, y que ya se había intentado implantar sin éxito durante el segundo gobierno de Paz Estenssoro. Ahora se llamaba el Proyecto de Impuesto Único.

Pero los campesinos no estaban tan domesticados, se dieron cuenta de que esto iba contra sus intereses. En 1968, Barrientos fue silbado por los nuevos sindicatos de colonizadores del Norte de Santa Cruz, en Cuatro Ojitos, y poco después casi fue apedreado en Belén, junto a Achacachi.

Algunos dirigentes campesinos más conscientes se dieron cuenta de que necesitaban organizaciones independientes y formaron poco después en La Paz el llamado Bloque Independiente Campesino, como un sindicalismo distinto del oficialista. Este Bloque consiguió pronto el reconocimiento de la COB (Central Obrera Boliviana) y empezó a dejar sentir su voz cada vez que había un asunto importante para el campo, o contra los abusos que allí se sufrían. Sus primeros dirigentes fueron José Ticona, de Pacajes, Dionisio Huañapaco, de Huatajata y Paulino Quispe, más conocido como Wila Saco, que ya había sido dirigente de Achacachi durante los años del MNR. Poco después el Bloque se formó también en Oruro y el Norte de Potosí. Aunque sus planteamientos respondían mejor a los intereses del campo, lamentablemente estos dirigentes no llegaron a tener un apoyo fuerte en las bases, demasiado controladas todavía por el sindicalismo oficialista.

El sindicalismo campesino durante los gobiernos de Torres y Ovando, 1969-1971

Barrientos murió en 1969 en un accidente de helicóptero. Le sucedió Siles Salinas, pero éste fue pronto derrocado por el general Ovando al que sucedió Torres, después de frenar un golpe militar de la derecha. Este periodo breve de dos años (de abril 1969 a junio 1971) se caracterizó por gobiernos cada vez más inclinados a la izquierda y con una participación de los sectores populares en el poder. La principal expresión de esta participación fue la llamada

Asamblea Popular, durante el gobierno de Torres. Ésta era una especie de congreso en el que participaban todos los grupos obreros, y también otros grupos como los maestros y los universitarios. Pero lamentablemente su número era muy reducido, en parte porque los demás sectores populares tenían miedo de que entraran dirigentes campesinos manejados por la derecha, y en parte porque incluso los grupos progresistas del país tenían aún poca conciencia del importante papel que puede y debe jugar la mayoría campesina.

Estos dos años vieron nacer nuevas organizaciones y un nuevo desarrollo del sindicalismo campesino. Por una parte el Bloque independiente aumentó su fuerza, gracias al apoyo que le daba la COB. Sus comunicados y actividades públicas aumentaron notablemente en este periodo.

Pero además surgieron nuevas organizaciones, sobre todo en las zonas de colonización, que se habían ido poblando en forma progresiva principalmente desde los años 60. Primero se formó una organización más política que sindical, llamada UCAPO (Unión de Campesinos Pobres), relacionada con un partido político, el PC-ML, de orientación pekinesa. UCAPO llegó a ejecutar algunas acciones de hecho que recordaban los meses anteriores a la Reforma Agraria. En la Región de Santa Cruz, junto a las pequeñas parcelas de los colonos, los gobiernos habían dado grandes dotaciones a los nuevos gamonales ganaderos y agroindustriales, creando de nuevo una situación parecida a la de antes de la Reforma Agraria. Entonces UCAPO, con la participación de sindicatos campesinos de la colonia Caimanes, invadió uno de estos nuevos latifundios, el de Chané Bedoya, y empezó a aumentar su influencia en todo el Norte de Santa Cruz.

La nueva organización era de carácter más claramente sindical: la Confederación de Colonizadores, con filiales en el Norte de Santa Cruz, en el Chimoré-Chapare, y en Caranavi-Alto Beni. Esta Confederación, consolidada en un congreso nacional en febrero de 1971, nació como resultado de los problemas especiales que tienen todos los colonizadores para formalizar sus tierras nuevas y sobre todo para la venta de sus productos comerciales en los mercados nacional e internacional. Desde un principio buscó a toda costa la independencia sindical y el control campesino de varias instituciones oficiales en Colonización. En Caranavi estos nuevos colonizadores hicieron un célebre bloqueo de caminos para exigir mejores precios de sus productos y para tener más fuerza buscaron un pacto con los universitarios de La Paz. La región había sufrido ya represión militar como consecuencia de las guerrillas de Teoponte en 1970.

Incluso el sindicalismo "oficialista" logró rejuvenecerse e irse liberando de la tutela oficial. A pesar de los intentos de crear

nuevas organizaciones independientes, éstas tenían aún poco impacto en las bases, al menos fuera de las zonas de colonización. En la mayor parte del campo, la única organización de las bases era el sindicato "oficialista", que a su vez se entroncaba en las organizaciones ancestrales de las comunidades y ex-haciendas: al nivel comunitario, el "sindicato campesino" era la misma organización comunal y sus dirigentes eran al mismo tiempo las autoridades comunales (véase capítulo 13). Por eso el sindicalismo oficialista era el más vinculado con las bases.

Por ese motivo, ya desde los principios del MNR había habido diversos intentos de lograr que esta organización "oficial" representara los intereses de las bases y no los de los gobiernos de turno. El primer intento había sido el de José Rojas y Ucuireña en 1952 (ver el capítulo 7). En los años 1970 y 1971 hubo otro intento muy importante, liderado por Jenaro Flores de la Provincia Aroma, en La Paz. Flores y otros campesinos de esta región, altiplánica fueron consiguiendo cargos directivos primero en sus comunidades, después en su provincia y departamento, y finalmente en el VI Congreso Nacional de Potosí el 2 de agosto de 1971. Quizá por la debilidad del gobierno (faltaban pocos días para el golpe de Estado de Bánzer), este congreso fue el menos manipulado de los congresos oficialistas, y allí se logró nombrar una directiva en que había bastantes dirigentes que buscaban sinceramente defender los intereses de sus bases, logrando derrotar a otros que estaban encaramados en el poder desde los tiempos de Barrientos. Incluso en el sindicalismo oficialista empezaban días de esperanza.

Pero todos esos brotes de nueva vitalidad sindical campesina fueron cortados violentamente el 21 de agosto de 1971, con el golpe militar de Bánzer.

Bánzer reprime el sindicalismo, 1971-1978

Desde el momento que subió Bánzer todos los grupos y organizaciones populares vivieron un calvario de persecución. Las organizaciones campesinas surgidas en el periodo anterior no fueron menos. Todos sus dirigentes debieron pasar a la clandestinidad, sin excluir al recientemente concluido VI Congreso Nacional de Potosí, que fue desconocido por el nuevo gobierno. En Santa Cruz hubo incluso asesinatos de dirigentes colonizadores. En todo el país, fueron muchos los dirigentes y bases campesinas que sufrieron la cárcel y el exilio.

En forma paralela, Bánzer buscó fortalecer de nuevo un sindicalismo campesino oficialista que fuera dócil y servil. Para ello se rodeó principalmente de individuos con poca representatividad, que ya habían sido dirigentes en tiempo de Barrientos. Como

principal ejecutivo nacional nombró a Oscar Céspedes, un vecino de Toracarí (Norte de Potosí), quien era policía en las minas durante la Masacre de San Juan y después había sido nombrado dirigente por Barrientos.

El Gobierno, a través de los coordinadores del Pacto Militar Campesino fue controlando de un modo paulatino y progresivo toda la organización sindical, quitándole hasta el más leve indicio de democracia. En la práctica los dirigentes no eran más que “coordinadores a sueldo” del Gobierno.

El “VI” Congreso Nacional (se desconocía el Congreso de agosto de 1971 en Potosí), realizado en la localidad de Sacaba (Norte de Potosí), y el “VII”, realizado en la ciudad de Tarija, no hicieron más que demostrar la total falta de libertad, de democracia y de representatividad de toda la actividad sindical en el agro. Como Secretario Ejecutivo fue infaliblemente ratificado Oscar Céspedes como recompensa a su absoluto servilismo al Gobierno de Bánzer.

A la más dura represión se le unió la política económica en abierta oposición a los intereses de las grandes mayorías nacionales. En enero de 1974, tiene lugar la “Masacre del Valle” en Tolata y Epizana. Unos cien campesinos mueren ametrallados por las fuerzas del ejército en el Valle Alto de Cochabamba al bloquear los caminos en un movimiento masivo y espontáneo de características netamente sindicalistas. La protesta campesina tuvo su origen en las medidas económicas anti-populares dictadas por el gobierno de Bánzer. A raíz de este trágico acontecimiento muchos campesinos llegaron a comprender que el Gobierno de Bánzer era dictatorial y que el Pacto Militar-Campesino no era más que un control para anular los legítimos derechos campesinos.²⁰

La Masacre del Valle es el caso más conocido. Pero no debemos olvidar que hubo también otros casos: ya en 1971 el ejército de Bánzer entró varias veces en las comunidades de Achacachi, en el altiplano, y también en el Norte de Potosí, junto a las minas. Durante la época electoral de Pereda, hubo también prepotencia de varios coordinadores militares en el Altiplano de La Paz (en Tajani incluso asesinaron a un profesor de origen campesino), en Coripata (Yungas, donde fueron 500 rangers desde Santa Cruz)²¹ en el Norte de Potosí, en el Valle Alto de Cochabamba y en las colonias del norte de Santa Cruz. Pero el campesino no se dejó aplastar tampoco bajo la nueva dictadura. Estaba oprimido, pero no vencido. Poco a poco fueron surgiendo nuevas formas, como las siguientes:

²⁰ “La Masacre del Valle” ha sido descrita en detalle por **Justicia y paz**.

²¹ Para los casos de Achacachi, ver el número 12 de la bibliografía final; para el de Coripata, ver el número 15, y para los abusos en la época pre y post electoral en otras partes del país, ver el número 16.

a) Los diversos movimientos Tupaj Katari, fundamentalmente en La Paz. Después del golpe de Bánzer, un grupo de campesinos aymaras fundó el Centro Cultural Tupaj Katari que, a través de un programa de radio, perseguía una serie de objetivos económicos y culturales. En la práctica, éste fue un primer camino de reencuentro de los campesinos. El centro llegó a reunir bastantes fondos por la contribución de miles de campesinos, pero posteriormente sufrió una serie de crisis: por un error de dirección compró acciones en una radio controlada por Bánzer, y además el centro fue intervenido y sus fondos fueron congelados por el Gobierno con motivo de una acción ya de tipo sindical en unas elecciones de Aroma. Pero la semilla ya había prendido y, bajo el nombre del mismo líder aymara, se fue formando en la clandestinidad una nueva Confederación Campesina Tupaj Katari, que reconocía como dirigentes a los mismos que habían sido nombrados en el VI Congreso de Potosí. Por fin, en 1977 la Confederación salió a la clandestinidad y se convirtió en un desafío cada vez más poderoso y representativo, frente a la organización oficialista controlada y carente de bases. En 1978, tuvo un Congreso que llamó el "VII Congreso Nacional", es decir, el siguiente después del de Potosí en 1971, desconociendo así los congresos de Sacara y Tarija, que habían sido implantados por la dictadura de Bánzer.

b) En Cochabamba nació otra Confederación Clandestina, después de la masacre de Tolata. Estaba formada por los ex-dirigentes barrientistas Clemente Alarcón, Willi Román y el cruceño Miguel Trigo. Al principio todos ellos habían colaborado con Bánzer, pero después fueron exiliados por haber apoyado un fracasado golpe de Paz Estenssoro. En 1974 retornaron del exilio y fundaron esa confederación clandestina, la cual no llegó a prosperar. A fines del Gobierno de Bánzer, en la campaña pre-electoral de 1978 se convirtieron en los Comités de Base, y Comités de Bases del Campesinado Revolucionario, que apoyaron las candidaturas del general Bernal y la de Paz Estenssoro. En las elecciones del año siguiente (1979), se dividieron de nuevo: Román siguió apoyando a Bernal, y Alarcón volvió a apoyar a Bánzer, los cuales perdieron importancia ante las bases.

c) A fines de 1978 Bánzer intentó manipular unas pseudo-elecciones pero cuatro mujeres mineras empezaron una huelga de hambre que pronto fue apoyada por la Asamblea de Derechos Humanos y por más de mil personas, y por numerosas instituciones. La huelga triunfó y obligó a Bánzer a dictar amnistía irrestricta y la libertad sindical y política. Con este motivo, además de la Federación Tupaj Katari, ya mencionada y dirigida por Jenaro Flores, se organizó la Confederación Independiente, formada por la fusión del antiguo UCAPO, con su dirigente Casiano Amurrio, y el antiguo Bloque Independiente, cuyos principales líderes seguían en el exilio. También se reorganizó la Confedera-

ción de Colonizadores, bajo la dirección de su antiguo dirigente Demetrio Barrientos.

La dura situación que soportó el campesinado a lo largo de siete años tuvo como efecto secundario y positivo el que los humildes trabajadores del campo tomaran conciencia de que ni el Gobierno de Bánzer ni el Pacto Militar-Campesino representaban sus intereses económicos, sindicales y sociales. Por eso, cuando el Gobierno de Bánzer, presionado tanto desde el exterior como desde el interior, se vio obligado a llamar a elecciones, el sentimiento anti-banzerista del campesinado se expresaría en su voto contrario al candidato oficialista. En efecto, en las elecciones nacionales del 9 de julio de 1978 el continuismo de la política de Bánzer estaba representado por su ministro del Interior, el candidato general Pereda. A pesar de la propaganda intensa, de las presiones y las amenazas, el campesinado votó, casi en su totalidad, a favor de los candidatos de la oposición. El Gobierno de Bánzer instrumentó un inmenso fraude, pero fue tan notorio y de proporciones tan alarmantes que la Corte Nacional Electoral se vio en la necesidad de anular las elecciones.

11. La Lucha por la Independencia y Unidad Sindical, 1978-1979

Las elecciones convocadas por Bánzer fueron un engaño al pueblo, por el fraude descarado que las acompañó²² y después en julio de 1978, por el golpe de Estado del general Pereda, que quiso detentar el poder. Pero Pereda fue derrocado después de 100 días, y el nuevo presidente, General Padilla, convocó nuevas elecciones que se realizaron en julio de 1979. La UDP de Hernán Siles logró la mayoría del voto popular, pero la alianza MNR de Víctor Paz Estenssoro logró la mayoría de senadores y diputados en el Congreso. Así, después de largas discusiones sin resultados, se llegó a la solución de compromiso entre los dos frentes, por la cual Walter Guevara Arze (el tercer hombre del viejo MNR, y después fundador del MNRA o PRA) quedó establecido como nuevo presidente constitucional "interino" en agosto de 1979, en su condición de Nuevo Presidente del Congreso, se convocaron de nuevo a elecciones para 1980, por tercer año consecutivo.

Esta doble lucha política electoral en 1978 y en 1979, después de

²² Este fraude ha sido descrito en detalle en dos publicaciones: Una de la Asamblea de Derechos Humanos (**El fraude electoral, un atentado contra el pueblo**, La Paz: APDH, 1979), se fija más en la "maquineta" al nivel gubernamental. La otra, preparada por CIPCA (Alcoreza, Carmen y Javier Albo, **1978: el nuevo campesinado ante el fraude**, La Paz, CIPCA, 1979), se fija más en lo que pasó en el campo y cómo el campesinado se defendió con astucia frente al fraude.

tantos años de gobierno de facto, jugó un papel importante dentro del campesinado y de sus organizaciones. Por una parte abrió la posibilidad para que el campesinado buscara el fortalecimiento de sus propias organizaciones. Pero por otra parte también despertó el apetito de todos los frentes y partidos políticos que iban a la caza del voto campesino mayoritario. Por estas dos razones, entre 1978 y 1979 las organizaciones campesinas empezaron a multiplicarse. Pero no todas ellas contaban con el apoyo de las bases. Algunas eran sólo organizaciones fantasmas creadas a nivel de cúpula por el interés y el dinero de determinados partidos y candidatos electorales. Hubo un momento, en plena campaña electoral de 1979, en que se llegaron a contar nueve “confederaciones campesinas”, y seis “partidos” o grupos políticos campesinos. Ya incluso antes de las elecciones, hubo varios intentos de unificación y, sobre todo después de conocerse los resultados electorales, se está tendiendo a la formación de sólo dos grupos: Uno más manejado por el nuevo oficialismo, y otro más independiente que busca su unidad a través de la defensa de sus intereses de clase campesina en el seno de la organización sindical de todos los trabajadores, la Central Obrera Boliviana (COB).

Por ser un periodo más reciente de la historia y porque nos ayuda a entender mejor las relaciones entre sindicalismo y lucha política, hemos creído conveniente explicar en mayor detalle lo que ha sucedido en este doble periodo electoral. Para ello los cuadros 1 y 2 ayudarán a entender y resumir las páginas que siguen. El cuadro 1 se centra sobre todo en la evolución de las organizaciones sindicales desde el tiempo de Barrientos, en que sólo existía una organización sindical oficialista, hasta mitad de 1979. El cuadro 2 muestra cómo detrás de esta evolución están las vinculaciones con organizaciones políticas, algunas de las cuales tienen con frecuencia intereses contrarios a los del campesinado. En los dos cuadros, la evolución histórica se sigue de arriba abajo: La parte más alta de cada cuadro se refiere al tiempo de Barrientos (1964-1969) y a medida que se va bajando en el cuadro se llega primero a la época de Ovando-Torres (1969-1971), a la dictadura de Bánzer (1971-1978), y finalmente a las dos épocas electorales de 1978 y 1979. Las distintas líneas y flechas muestran las relaciones que ha habido entre los organismos existentes, antes y posteriores divisiones o uniones, y entre los organismos sindicales y los partidos políticos.

Los sindicatos y las elecciones de 1978

Como muestra el cuadro 1, en tiempo de las primeras elecciones de 1978, se llegaron a formar seis organizaciones “sindicales” campesinas. Pero muchas de ellas respondían directamente a los

intereses políticos de algún frente o partido, sobre todo en las organizaciones desmembradas del oficialismo. El cuadro 2 muestra en detalle estas vinculaciones políticas, tanto en la derecha como en la izquierda:

En la derecha:

* La CNTCB, oficialista, apoyaba decididamente a Pereda, a través del Pacto Militar-Campesino y de los coordinadores del mismo.

* El Comité de Bases, liderado por dirigentes ex-oficialistas que se han ido acercando al grupo político que les daba más beneficios personales, apoyó a Bernal. Cuando, a fines de la campaña, Paz Estenssoro decidió presentarse como candidato, se desmembró el llamado Comité de Bases del Campesinado Revolucionario, dirigido por Miguel Trigo y El Torno, Santa Cruz.

En la izquierda:

* El caso más claro fue el de la Confederación Independiente, que ya no era "independiente", sino estrechamente vinculada al partido político PC-ML, puntal del Frente de Izquierda Revolucionario (FRI). El dirigente de esta organización llegó a ser proclamado candidato presidencial de este frente.

* En los otros casos, la vinculación era menos directa. La Confederación Tupaj Katari tuvo ciertas relaciones con la UPD y en la campaña de 1978 llegó a apoyar abiertamente la candidatura de Siles, pero poco después volvió a independizarse de este frente. De esta Confederación en abril de 1978 se desmembraron como organizaciones separadas de tipo político (ya no sindical) el MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari), con la línea más indigenista y sus propios candidatos, y el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari), que en 1978 se alió con la UDP, y en 1979 se dividió en dos grupos, uno con la UDP y otro con el MNR de Paz Estenssoro. Pero la Confederación Sindical como tal consolidó una línea política independiente sobre todo en 1979.

* La Confederación de Colonizadores se mantuvo independiente, de modo que según las regiones algunos de sus dirigentes apoyaron a uno u otro candidato, pero sin comprometer formalmente a la organización como tal.

Los Sindicatos y las Elecciones de 1979

Este panorama se mantuvo sin grandes variantes durante el breve gobierno del general Pereda, pero cuando el nuevo presiden-

te Padilla volvió a convocar elecciones para 1979, la situación se hizo aún más complicada, como puede verse en la parte inferior de los cuadros 1 y 2.

Los principales cambios fueron el resultado de la presentación de Bánzer como candidato presidencial, y el fortalecimiento de la candidatura de Víctor Paz Estenssoro, que esta vez se tomó en serio lo de llegar a presidente y se dio cuenta de que para ello tenía que manejar a los dirigentes.

Bánzer siguió apoyándose en la Confederación Oficialista, que desde la subida de Pereda estaba dirigida por Pascual Gamón, antiguo lugarteniente de Céspedes y comerciante chuquisaqueño. Pero esta Confederación estaba cada vez más débil y desprestigiada. Por este motivo Bánzer intentó y consiguió el apoyo de una parte del antiguo Comité de Bases, que en las elecciones pasadas había conseguido cierta influencia electoral en Cochabamba y Oruro. De esta forma Clemente Alarcón volvió al "redil" de Bánzer, como en 1971. Además Bánzer montó un grupo llamado "Confederación Barrientista" dirigido por el ex-colonizador y ex-ministro barrientista Luis Zurita. Pero esta Confederación era más un grupo político que una confederación con sus bases sindicales.

Paz Estenssoro hizo varias movidas para ganarse a los dirigentes más cercanos a las bases. En lugares donde la oposición tenía menos fuerza y conciencia, sobre todo en el Oriente, consolidó el Comité de Bases Revolucionario, que ya dirigía Miguel Trigo, a través de diversos congresos y del llamado "Comité Unificador", del que hablaremos más adelante. En otras partes más difíciles hizo movidas políticas con otros grupos, ofreciéndoles fondos, diputados y otras ventajas. El cambio más importante al respecto fue la alianza con el partido izquierdista PC-ML (que en 1978 había apoyado el FRI diciendo que no se debía pactar con los derechistas Paz y Siles). Ello era posible porque ahora la República China había cambiado también su política internacional y había iniciado relaciones diplomáticas con Estados Unidos, favorecedor de la candidatura de Paz Estenssoro. ¡La política internacional influye en la organización sindical campesina de Bolivia! Como resultado de esta alianza del MNR y el FRI, la Confederación "Independiente" de Casiano Amurrio se alió al Comité "Revolucionario" de Trigo y, en un congreso de unidad realizado en Sucre se fusionaron. Paz intentó aprovecharse también de la popularidad que tiene el nombre de Tupaj Katari. No logró manejar la Confederación de Jenaro Flores, pero sí ganarse a Macabeo Chila, Cosme Jiménez y otros dirigentes del partido MRTK, que de esta forma hizo una alianza política con el MNR. Pero otro sector del mismo MRTK, liderizado por Clemente Ramos, estuvo en desacuerdo y siguió aliado a la UDP, como en las elecciones anteriores. Los principales

dirigentes campesinos pasados al MNR se convirtieron en candidatos a senadores (Trigo) o a diputados. Más aún la "Confederación Sindical" de Miguel Trigo se convirtió, bajo la dirección del mismo, en otro partido político de la Alianza MNR, llamado CBR (Comité de Bases Revolucionario).

La UDP, de Siles siguió con la alianza de un sector del MRTK y además intentó formar también su propia confederación, llamada "Julián Apaza", con algunas bases principalmente en La Paz y Chuquisaca. Sus principales dirigentes eran Marcelino Herrera, de Chuquisaca (que a última hora se pasó a Paz) y Ramiro Meneses que había dirigido los bloqueos campesinos y después la lucha contra la represión militar en Coripata después de las elecciones de 1978, y al final el viejo dirigente Zenón Barrientos Mamani. Pero esta confederación nunca llegó a consolidarse. La UDP contó también con el apoyo de un grupo MNTK, de José Ticona, fundador del Bloque Independiente.

En busca de la unidad sindical

A la luz de todo lo anterior se entienden mejor los intentos de unificación sindical realizados en este tiempo. Las tareas principales que se habían impuesto estas nuevas organizaciones sindicales (excepto las que eran simples apéndices de algún candidato) eran las siguientes: Su representatividad ante las bases, su independencia sindical, y llegar a la unidad del movimiento sindical, tan fraccionado por las campañas pre-electorales.

Para lograr mayor representatividad ante las bases, las diversas organizaciones convocaron congresos y ampliados a diversos niveles, entrando muchas veces en pugna los congresos convocados por las distintas organizaciones, cada una de las cuales quería consolidar su posición y fuerza frente a las otras.

Para lograr la independencia sindical, al principio la táctica más concreta era desbanicar a la Confederación Oficialista y quitarle su situación privilegiada de padrino desde el Gobierno. Para este fin ya en tiempos de Bánzer y de Pereda, la Confederación Tupaj Katari había hecho varios intentos por apoderarse de las sedes departamental y nacional ocupadas por los oficialistas. Estos primeros intentos fueron rechazados por la policía, pero fueron reanudados en tiempo de Padilla y entonces la cosa tomó otro giro: El Ministro de Asuntos Campesinos (MACA) dijo que antes debía resolverse la unidad del sindicalismo porque muchos se atribuían la verdadera representatividad y no iba a entregar la sede sólo a uno de los grupos de contienda.

El Congreso de Sucre, fue el del Comité Unificador - MACA, que

lo apoyó financieramente. Se llevó a cabo en la localidad de Zudañez (Chiquisaca) los días 27 a 29 de mayo. Asistieron al Comité de Bases del Campesinado Revolucionario, de Miguel Trigo, el Comité de Bases de Willi Román y la Confederación Independiente de Casiano Amurrio. Miguel Trigo fue nombrado secretario ejecutivo de la reunificada CNTCB, y el gobierno del general Padilla declaró públicamente, a través del Ministro de Asuntos Campesinos y Agricultura, que oficialmente sólo se reconocía a este congreso y a los dirigentes allí nombrados, con lo que esta organización y su directiva han pasado a ser los "oficialistas". Sin embargo, en el curso del congreso se abandonó una postura oficial antes intocable, y se declararon en contra del Pacto Militar Campesino. También se manifestó el deseo de integrarse a la COB, aunque sólo de palabra, pues al mismo tiempo se desconocía el congreso de unificación campesina convocado por esa institución matriz.

Mientras en Sucre se realizaba este congreso, en el hotel Tumusla de La Paz se realizó casi simultáneamente otro convocado por los sectores de Pascual Gamón, de la antigua CNTCB oficialista, y de Clemente Alarcón, antiguo dirigente de los comités de base, que ahora se había pasado a apoyar a Bánzer. Éstos dirigentes habían pertenecido hasta poco antes al Comité Unificador, pero se separaron al ver que no podrían controlar para sus fines el Congreso de Sucre. Su Congreso en La Paz no llegó a tener ninguna trascendencia y el propio ministro de Asuntos Campesinos tomó la prudente decisión de no asistir a su inauguración, a pesar de la invitación pública que se le cursó. Pero de todos modos sus partidarios (dirigentes, pero casi sin bases) representan otra CNTCB paralela, que sigue defendiendo el Pacto Militar Campesino y se opone rotundamente a toda vinculación con la COB. En la práctica son la rama campesina del frente político de Bánzer, ADN.

El Congreso Campesino de la COB se realizó en el cine Ebro de La Paz los días 25 y 26 de junio. Asistieron más de 500 delegados representando a las organizaciones Tupaj Katari, de Jenaro Flores, Confederación Independiente, del sector Huaynapaco, y Julián Apaza, aunque esta organización a última hora no asistió de una manera oficial. Estas organizaciones se fusionaron en la nueva Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y se nombró como secretario ejecutivo a Jenaro Flores, y secretario general a Juvenal Castro de Cochabamba, más otros 30 dirigentes representando a todos los departamentos del país y procedentes de las diversas organizaciones ahora fusionadas. El congreso terminó en un marco de optimismo, y no se descarta la posibilidad de que la nueva CSUTCB llegue a aglutinar a la mayoría de corrientes sindicales campesinas, a pesar de que el

Gobierno sigue resistiéndose a reconocerles validez. Como puntos centrales de su programa el Congreso reafirmó la independencia de clase del sindicalismo campesino frente a gobiernos y partidos políticos, desconoció el Pacto Militar-Campesino, rechazó a los excoordinadores y todo tutelaje que pretende someter al campesinado, y reafirmó la unidad del campesinado con los obreros y el pueblo explotado.²³

De esta forma el confuso panorama de los meses anteriores quedó algo aclarado. Las elecciones del 10. de julio de 1979 tuvieron un reñido resultado: Un candidato (Hernán Siles) tuvo más votos populares, pero sin llegar a la mayoría absoluta legalmente requerida por la Constitución, y el otro candidato principal (Víctor Paz) obtuvo más diputados y senadores en el Congreso que debía resolver por votación, quien era presidente, pero no logró todos los que necesitaba para asegurar allí su triunfo. Por eso, después de siete votaciones en este mismo Congreso, ninguno de los dos candidatos logró la mayoría legal absoluta requerida, por lo que se llegó al acuerdo parlamentario de nombrar presidente interino constitucional al presidente del Senado, Walter Guevara, a pesar de no haber sido candidato presidencial.

Entonces las confederaciones fantasmas que habían favorecido a determinados candidatos y partidos prácticamente desaparecieron, con excepción de la CNTCB presidida por Miguel Trigo, que siguió contando con el apoyo gubernamental (Guevara Arce había sido elegido gobernador por la candidatura del MNR de Víctor Paz). Pero la CSTCB, presidida por Jenaro Flores, que se había mantenido independiente de candidatos y partidos, y que estaba con la COB, junto con el sector especializado de la Confederación de Colonizadores, afiliados también en la COB, fueron los grupos que aumentaron fuerza ante las bases y ante todo el país.

Se afianza el poder campesino junto a la COB

El 10. de noviembre del mismo año 1979 ocurrieron importantes cambios políticos que llevaron a la consolidación de la CSUTCB y de la Confederación de Colonizadores. El Coronel Alberto Natusch Busch, junto con muchos militares y algunos diputados del MNR traidores a su mandato democrático, dio un golpe de Estado. Enseguida se le arrimaron los pseudo-dirigentes de siempre. Volvió a escucharse los nombres de Oscar Céspedes, Corsino Ferrufino, Willy Román y otros ex-colaboradores del Pacto

²³ Las principales conclusiones y el programa de lucha aprobado en este congreso salió publicado en la prensa de La Paz el "Día del Indio", 2 de agosto de 1979. Ver también el número 24 de la bibliografía final.

Militar-Campesino. Miguel Trigo también se quitó la careta y apoyó abiertamente a los golpistas. Pero todo el pueblo, en las ciudades y en el campo, repudió el golpe. Natusch quiso reprimirlo con tanques y aviones en una acción brutal que costó más de 300 vidas inocentes de los barrios populares de La Paz, durante lo que ha pasado a la historia con los nombres de Masacre de Todosantos, El Noviembre Trágico, o La Semana Sangrienta. Pero la gran resistencia popular siguió de mil maneras: con puños, piedras y palos contra los tanques, con banderas a media hasta y rosetón negro en las casas y movilidades, con una huelga general en todo el país, ordenada por la COB y secundada por unas bases en muchos casos más decididas y radicalizadas que sus propios dirigentes políticos y sindicales. Los campesinos de Achacachi amenazaron el cuartel de esta localidad. Otros amenazaron con bloqueos. Gracias a estas acciones de todo el pueblo liberizado por la COB, dentro de la que estaba el campesinado organizado en la CSUTCB y la Confederación de Colonizadores, el golpista Natusch tuvo que retirarse 15 días después de su golpe, y la Sra. Lidia Gueiler, presidenta del Congreso, asumió la presidencia constitucional interina del país. Desde entonces ha desaparecido en la práctica cualquier organización campesina espurea, y sólo son reconocidas por las bases las dos afiliadas a la COB, dirigidas por el Campesino Jenaro Flores y colonizador Demetrio Barrientos.

Quince días después, a principios de diciembre, un nuevo hecho acabó de fortalecer el poder campesino en todo el país. El nuevo gobierno de la Sra. Gueiler empujado por detrás por el MNR de Víctor Paz e incluso por algunos militares implicados en el pasado golpe, decretó una devaluación, un aumento de precios de gasolina y del transporte y otras series de medidas económicas. Como en otros casos, las medidas resultaban poco duras para los grandes empresarios, más duras que los trabajadores asalariados, a pesar de cierta compensación salarial, y mucho más duras para el campesinado, que cargaba con todas las desventajas sin recibir ningún tipo de compensación.

Pero esta vez el campesinado ya estaba organizado en forma independiente de gobiernos y partidos. Al ver sus intereses atacados y despreciados de nuevo, esta vez respondió en forma organizada. La CSUTCB y la Confederación de Colonizadores, junto con la COB, decretó un bloqueo general de caminos, y el campesinado respondió masivamente en todo el país. Durante casi dos semanas resultó imposible viajar de un lugar a otro, sobre todo a lo largo y ancho del departamento de La Paz, donde los bloques estaban en cada comunidad, muchas veces a menos de un kilómetro de distancia. Los alimentos empezaron a escasear en las ciudades. Todas las radios de La Paz entraron en cadena aymara, preocupadas (en forma artificial y manipulada desde el Gobierno)

por los viajeros bloqueados en Copacabana. Se lamentaban de que estos viajeros ya llevaban cuatro días aislados en esta localidad. Jenaro Flores respondió diciendo que los campesinos ya llevaban cuatrocientos años esperando. Al final el Gobierno tuvo que ceder, rebajar de nuevo el precio de la gasolina para el uso público y el del transporte público, y estudiar la revisión de otras medidas como el precio de los productos agrícolas. Recién entonces la CSUTCB ordenó el cese del bloqueo, y poco a poco los caminos del país volvieron a la normalidad, a veces con varios días de demora, hasta que las bases campesinas se convencieron de que no eran engañadas de nuevo. La COB en apoyo de esta protesta campesina decretó también 24 horas de paro laboral en todo el país, que se cumplió en forma disciplinada.

En enero de 1980, periodo durante el cual se escriben estas líneas, el asunto estaba aún al nivel de negociaciones con el Gobierno, y no se conocen todavía los resultados finales. Pero ya se puede señalar una serie de logros muy importantes:

1) La CSUTCB, junto con la organización especial para los colonizadores, ambas afiliadas a la COB e independientes de gobiernos y partidos, son reconocidas por las bases campesinas de todo el país como sus organismos únicos y representativos.

2) Se ha estrechado la vinculación entre estas organizaciones campesinas y el resto de la COB, de modo que el campesinado no se limita a recibir órdenes, sino que participa activamente; escucha y es escuchado dentro del organismo máximo de todos los trabajadores de Bolivia.

3) Incluso el gobierno y los grupos enemigos del campesinado son obligados a reconocer que cualquier negociación debe ser hecha con estas organizaciones campesinas afiliadas a la COB y respaldadas por las bases. Los esfuerzos de hacer una pseudo-organización más oficialista (esta vez llevados adelante por Casiano Amurrio) son cada vez más débiles y no convencen a nadie, ni siquiera a los oficialistas, que de hecho negocian con la CSUTCB.

4) La lucha organizada del campesinado ha obligado al gobierno dar marcha atrás. Aunque aún hay muchos puntos sin resolver, ha sido la primera vez que esto ha vuelto a ocurrir desde los tiempos de la Reforma Agraria.

5) Después de la lucha por las tierras en tiempos de la Reforma Agraria, el campesinado se había perdido muchos años en pequeñas luchas internas y en peligrosas dependencias paternalistas ante los gobiernos de turno. Primero en los bloqueos de caminos en 1974 en Cochabamba, brutalmente reprimidos por Bánzer en las Masacres de Tolata y Epizana, y de nuevo en el bloqueo nacional de caminos en 1979, el campesinado está encontrando nuevos objetivos económicos para su lucha.

Los días 10 y 11 de enero de 1970, el campesinado dio otro importante paso hacia adelante. Convocadas por la CSUTCB, cerca de dos mil mujeres campesinas en todo el país se dieron cita en la ciudad de La Paz para un magno congreso en el que se forma la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia "Bartolina Sisa" su primera secretaria general es la Sra. Lucía Mejía de Morales, nacida en la misma comunidad campesina de Sullkawi (prov. Aroma), donde dos siglos antes había nacido Julián Apaza "Tupaj Katari". Las mujeres quieren mostrar que la lucha sindical campesina no es sólo tarea de hombres, sino algo que todos debemos hacer codo a codo.

Tantos años de lucha campesina, así resumidos están llenos de momentos tristes y de momentos alegres, de luces y de sombras. Esta historia la interrumpimos en enero de 1980 también con un aspecto oscuro: Las dificultades económicas de la sociedad y el gobierno hace recaer una vez más sobre el campo. Pero hay también una gran esperanza: La nueva fuerza que está adquiriendo la organización sindical de los hombres y mujeres del campo de todo el país, junto a la COB. Queda aún mucho camino por recorrer. El lector que lea estas páginas en los años futuros tendrá mucho más recuerdos tristes y alegres para añadir a nuestra historia. Serán sobre todo recuerdos alegres, si la organización sindical campesina se consolida cada vez más junto a las bases.